SEPTIEMBRE 1930

EL LOTO BLANCO

MENSUARIO TEOSÓFICO





BARCELONA - ESPAÑA

Año XIV - Núm. 9

Septiembre Año 1930



Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores las traducciones	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al APARTADO 954. - Barcelona España

EL TIBET Y LA TEOSOFIA

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el DR. ROSO DE LUNA

III

Vías tibetanas. La ruta de los Hann

AGRUPADOS en torno de la meseta central de Asia se agolpan millones de hombres, aislados casi por completo de la llamada civilización europea. Esos millones de hombres, son los herederos degenerados de una sabiduría perdida; los que en épocas prehistóricas tuvieron una cultura floreciente, hoy casi sepultada en nieve o en arena; los que crearon imperios colosales en el medievo, cuya oleadas irresistibles hubieron de exterderse por el resto de Asia e invadir Europa : hunnos, mogoles, tártaros, turcos; los que, en fin, mezclan cinco antiguas religiones y los que viven hoy más o menos sometidos a la teocracia feudal del Dalai-lama de Lhasa, teocracia como la tan vanamente querida imitar e imponer por la Roma papal a los pueblos de Occidente.

Pero el país tibetano-mogol, no es inaccesible, aunque a él no conduzcan ni ferrocorriles, ni carreteras ni calzadas aptas para carruajes. De hecho ha sido penetrado y visitado en diferentes siglos por heroicos exploradores que han venido luego maravillados por las cosas allí vistas y aprendidas por ellos, pues que el Tibet es la tierra clásica del hechizo, de la magia y del ocultismo.

Hay primero, por encima del Tibet propiamente dicho, una gran ruta casi perdida, muy alabada por los viejos cronicones chinos, que es el «camino de la seda», camino más largo que todo el Mediterráneo y que une a Rusia con China a través de las hoy desoladas comarcas del Tarim. Esta es «la ruta de los Hann» que parte de Yarkend, Guma y Khotan en la región Kirguise o Turquestán ruso y sigue hacia el este paralelamente a dicho río atravesando los dos enormes desiertos de Taklamakan, o más bien Tak-lama-kan (¿imperio del lama Tak?) y de Gobi, hasta encontrar, en las comarcas del curso superior del Hwan-ho o río Amarillo, rutas que bajan del lago Baikal y otros lugares de la Siberia hasta el Golfo de Petchili («¿golfo de la Plata?») donde se asienta Peking.

Por donosa coincidencia, dicha ruta lleva el nombre de nuestra maestra H. P. B., pues que el primero de los principescos apellidos de ésta última es el de «Hann» o «gallo», merced a la leyenda de que uno de sus antecesores calmucos, en sus empresas guerreras por las comarcas asiáticas, fué despertado por el canto del gallo en su campamento, librándose, gracias a él, de ser víctima de una sorpresa nocturna de sus enemigos. Ello envuelve además un sentido oculto que se dirá un dia, y son, por otra parte, famosísimos los *Kiaug,* o anales chinos de los Hann.

Esta ruta «sérica» que aún es visible por encima de Keria Nía, oasis de Tchertchen y lago de Lob-nor (lago azul), ha visto morir, a lo largo de su trayecto, populosas ciudades, de las cuales, alguna alcanzó las épocas buddhista y cristiana, arruinándose en definitiva, bien por las guerras tártaras, bien, siglos antes, por la invasión de las arenas del desierto al cambiar de curso el río Tarím. A ellas se refiere la maestra en el conocido pasaje de *La Doctrina Secreta* que dice: «Todavía se encuentran las huellas de una civilización inmensa y prehistórica en el Asia Central... La gigantesca e interrumpida muralla de montañas que bordean la meseta del Tibet, desde el curso superior del río Kwan-khé hasta las colinas de Karakorum, fué testigo de una civilización que duró millares de años y podría revelar a la humanidad bien extraños secretos. Las porciones oriental y central de aquellas regiones de Nan-chan y Altyn-tag estuvieron en un tiempo cubiertas de ciudades que muy bien pudieran competir con Babilo-

nia. Un completo período geológico ha pasado sobre dicha tierra desde que aquellas ciudades exhalaron su postre aliento como lo testifican las montañas de movediza arena y el suelo ahora estéril y muerto de las inmensas llanuras centrales de la cuenca del Tarim. Los territorios froterizos de esos países es sólo lo que de un modo superficial conocen los viajeros. En el interior de aquellas planícies hay agua y frescos oasis llenos de vegetación, donde ningún pie europeo se ha aventurado a pentrar, temeroso de un suelo en la actualidad traicionero. Entre estos floridos oasis existen algunos por completo inaccesibles, aun para los indígenas profanos que viajan por el país. Los huracanes que pueden arrebatar las arenas y con ellas cubrir comarcas enteras, son impotentes para destruir lo que está fuera de su alcance. Los subterráneos construídos en las entrañas de la tierra aseguran los tesoros allí encerrados, y como las entradas se hallan ocultas («subterráneo de Aladino», de *Las mil y una noches),* no hay peligro de que nadie los descubra aun cuando varios ejércitos invadiesen los arenosos desiertos en donde ni un pozo ni un arbusto ni una vivienda se perciben y la cordillera forma una ingente barrera en torno a las áridas llanuras. Y ni es necesario, además, enviar al lector a través del desierto, puesto que las mismas pruebas se encuentran en puntos relativamente poblados de la región.

«El oasis de Tchertchen, por ejemplo, por encima del rio de su nombre, está hoy rodeado en todas direcciones por ruinas de ciudades arcaicas. Unos tres mil seres humanos representan allí los restos de cien razas y naciones extinguidas, cuyos nombres mismos desconocen nuestros etnólogos. Un antropólogo se encontraría muy apurado si tuviera que proceder a clasificarlos, dividirlos y subdividirlos, tanto más cuanto que los descentientes respectivos de todas aquellas razas y tribus antediluvianas saben tan poco respecto a sus antepasados como si hubiesen caído de la Luna. Cuando se les pregunta acerca de su origen, contestan que no saben de dónde vinieron sus padres, pero que han oído a éstos que sus primitivos ascendientes fueron «gobernados por los Genios (nuestros «Jinas», decimos nosotros) de aquellos desiertos. Esto podría atribuirse a ignorancia y superstición, pero en vista, de las enseñanzas de *La Doctrina Secreta,* la respuesta puede considerarse fundada en la tradición primitiva. Hasta la tribu afgana del Khoorasan (¿«Kaurio-assania», los *solares* terapeutas?) poseen leyendas en corroboración de este hecho».

«El viajero ruso Prjevalsky encontró, casi tocando al oasis de Tchertchen las ruínas de dos inmesas ciudades, la más antigua de las cuales, según tradicción local, fué destruída hace 3,000 años

por un héroe gigante, y la otra por los mogoles en el siglo x. El emplazamiento de ambas ciudades halláse cubierto ahora, por virtud de las arenas y huracanes del desierto, de reliquias heterogéneas y extrañas: utensilios, monedas, momias, joyas... El coronel Pjrevalsky recogió leyendas referentes a 23 ciudades más, e iguales tradiciones existen en el lago Lob-Nor y en el oasis de Kerya.»

Bien lejos estaba la Maestra de pensar que sus revelaciones habían de encontrar pronto una parcial confirmación, pues que al viajero Prjevalsky, sucedió el intrépido y tenaz Sven V. Hedín, quien con su obra *En el corazón del Asia,* nos ha relatado, gracias a sus heroicas expediciones por dichos desiertos, dos de aquellas ciudades sepultadas.

El sueco Hedin nos habla, en efecto, de antiquísimos mapas chinos de la entonces pobladísima «Ruta de los Hann»; del seco lecho del Kurruk Daria, abandonado hace más de mil años y que desembocaba, o más bien cruzaba, el hoy ya casi seco también de Lob-nor, y de las «momias» o esqueletos arboreos, únicos restos de una estinguida vida con cuya leña aun se calentó en gélidas noches de sus heroibos itinerarios (1893-1900). Más hallá del «Oasis de los sesenta manantiales, de Jardang, Bulak y Altimich-Bulak [1] visita el desierto de Lop y el pantanoso lago de Jara-Koxum donde vierte y se corta o sepulta el Tarím, ni más ni menos que nuestro Guadiana en las lagunas de Ruidera, y halla, en la orilla norte, un pueblo casi sepultado, con las ruinas aun en pie de su torre babilónica, recogiendo en él monedas chinas, cerámica, marmitas y tazas de culto, etc., amén de tablas talladas que de lejos nos recuerdan los restos del artesonado de nuestra Mezquita cordobesa. Odeh, el criado del sabio, descubre también otro pueblo semejante, y, en fin, de 1899 a 1900, retorna a encontrar en el desconocido Kurruk-tag, las ruinas por él visitadas el año anterior y una tercera población con 19 casas; torre de ladrillo de tres metros, sobre colina de otros 3, a dos jornadas del pantano de Kara-Koxun y donde halla «tablas con tallas de Buddhas e inscripciones» centenares de papeles impresos con tipos chinos que remontan, según Himley de Wiesbaden, a los años 264-270, en tiempos de Yuan y Wuti, por donde se viene en conocimiento de que aquella es la célebre ciudad de Lu-lan o Lunan, ciudad «lunar» que tuvo acuartelados ejércitos numerosos, como emporio que fuera hace 1600 años de una civilización floreciente que se extinguió tan sólo porque el Tarim, que antes corría hacia el

(1) Nótese, de pasada, estos nombres de *Bulak,* repetidos luego en el célebre Museo de Egipto.

este, torció su curso hacia el sursudeste formando el lago de Kara Koxun, mientras abandonaba a su suerte desértica al lago Lob-nor. Los 800 mapas diseñados por Hedin en sus cruceros nos reservan aún sorpresas acerca de esos países cuya desolación sin límites está por el resumida en estas palabras: «Si en la Luna hay desiertos de arena, no contendrán menos cantidad de vida orgánica que los mares arenosos del centro del Asia», sepultadores de toda una civilización.

¡Tal es la ley de aquel país... y de tantos otros! No olvidemos, en efecto, que la dinámica natural evolutiva no cesa en lugar alguno de la Tierra, y que, si bien existe esa zona nórtica de lo que nosotros llamamos genéricamente «el Tibet sepultado» o Tibet mog̃ol, cuya otra mitad constituye el Tibet propiamente dicho, también en este último se dibuja el estrago desértico, año tras año, hasta llevar a esta segunda zona, hoy tan poblada, su hábito mortífero. Véase sino lo que nos enseña la intrépida Alexandra David Neel en su *Místicos y Mágicos del Tibet*:

«Junto a Lhasa, sobre la orilla izquierda del Yerú-tsangpo (Brahmaputra) se encuentra un Sahara en miniatura cuyas blancas dunas avanzan de día en día invadiendo cada vez más al país. A pesar de la cadena montañosa que les cierra el camino, las arenas han ganado ya el valle del Kyi tchú (¿el valle *quitchúa?*») y su fina polvareda comienza a acumularse a lo largo de las hayas que circuyen a Norbuling, el palacio campestre del Dalai-lama. Más allá del pintoresco monasterio de Dordji-tag, constituye ya un verdadero desierto. Acogidas aún bajo la protección de la montaña, varias alquerías van siendo lentamente recubiertas de arena. Después, toda huella de vitalidad desaparece en un mar arenoso de blancura deslumbradoru. El cielo de purísimo azul, sin una nube, es ya la perfecta imagen del desierto africano, aunque, por el aire rarificado de sus tres mil metros de altitud, aquello es siempre el Tibet...»

Y como España es, repetimos, un Tibet en miniatura, al que aguarda el mismo destino, veáse en fin, acerca de la inexorable invasión desértica que antaño cegó las regiones de los Hann y hoy amenaza ir cegando, siglo tras siglo, al Tibet, lo que nos descubre en España el joven geógrafo Francisco Hernández-Pacheco en su Memoria sobre *Las arenas voladoras de la provincia de Segovia*:

«Hay, entre las provincias de Valladolid y Segovia, una región arenosa de montículos y páramos... La masa de arena, al verse detenida, forma pepueños médanos que avanzan lenta, pero contínuamente, recubriendo, insidiosas, las tierras de labor, como puede observarse a los dos lados de la carretera de Navalilla a

San Miguel de Bernuy. Los vientos NO. y SE. trasladan a aquella masa arrastrándola hacia los ríos Cega, Pirón y Eresma, siendo la mayor de sus barreras el río Duratón. El territorio así recubierto, cobra todo el aspecto de la duna marítima, con varias lagunas hacia la región de Cuéllar.»

Rodará, pues, el tiempo y con él el destino inexorable, y en España, como en el Tarim y en el Brahmaputra, podrán las futuras generaciones hablar de los nacientes desiertos del Duero y del Duratón, estos dos ríos que fueron antaño vergeles ibéricos y romanos y hoy caminan rápidamente a ser desiertos como el del arenoso Tarim...

EL MENSAJE DE NUESTRO ENEMIGO

De difícil comprensión, rodeado de misterio, es el mensaje de vida que os trae vuestro enemigo.

No podemos creer que nuestros enemigos, aquellos que nos odian, puedan tener un mensaje cualquiera que ofrecernos; pero coloquémonos indiferentes ante nuestro enemigo; tratemos desapasionadamente de comprenderlo y encontraremos que no nos odia sino con aquello que para odiarnos encuentra en nosotros mismos.

Es una porción de nosotros a la que hemos dado suelta dejándola en libertad en la vida, la que nuestro enemigo nos devuelve y esa porción de nosotros mismos la llamamos odio. Nuestro enemigo puede enseñarnos algo del misterio de la vida; a sentirnos indiferentes, a sentirnos serenos en medio de las contrarias impresiones del dolor y el placer. Y así veis que los hombres, el amigo, el amado, el Gurú, el Maestro, el enemigo, todos nos enseñan algo del valor de la vida.

C. JINARAJADASA



Los Símbolos de Pitágoras y las Enseñanzas de Blavatsky

(Continuación)

El Triángulo Pitagórico como clave para el estudio de la naturaleza material

Dispuestos a penetrar hasta donde sea posible el estudio del aspecto material de la naturaleza, debemos ante todo resolver una cuestión previa que se plantea al investigar el origen de todas las cosas; la capacidad de la mente para resolver los problemas, de cualquier índole que sean, cuando los remontamos hasta lo absoluto.

Entendemos, de acuerdo con el criterio de todos los ocultistas de todas las épocas que la inteligencia humana, lo que denominamos Manas, tiene sus límites y que, por lo tanto, las cuestiones que trasciendan estos límites serán para nosotros completamente irresolubles. Y si alguien ha tenido experiencias superiores a las facultades manásicas—en un éxtasis, por ejemplo—sus experiencias sólo tienen un valor objetivo, ya que si quiere comunicarlas a los demás debe enunciarlas con palabras ordenadas lógicamente, o sea por medio de un proceso mental en el cual son las ideas degradadas a un plano inferior al suyo propio, por las que éstas resultan totalmente incapaces de transmitir el exacto valor de lo que se intentaba explicar.

Por lo tanto, al desarrollar nuestro tema, nos guardaremos muy bien de discurrir sobre la *absoluta realidad* del espíritu o de la materia.

Es inevitable que a nosotros los occidentales educados en los sistemas pedagógicos y religiosos al uso corriente en Europa al hablarnos de realidades absolutas no se nos asome a la mente la idea de Dios, pero dudo que de ella se saque nada capaz de satisfacernos plenamente.

Es motivo de toda clase de confusiones la idea tan común entre las gentes vulgares, y también entre muchas personas que se

tienen por cultas en nuestras ilustradas naciones de Occidente, de la existencia de un Dios personal que atiende súplicas, castiga malvados y perdona arrepentidos como lo haría cualquier mortal sujeto a emociones, enojos y magnanimidades que le hiciesen variar continuamente en sus designios. Quien tal cree ha cometido el disparate de invertir la enseñanza bíblica que nos dice que el hombre fué hecho a imagen y semejanza de Dios y, en virtud de esta inversión, adora un Dios hecho a imagen y semejanza del hombre. Este espejismo mental no puede ser el Absoluto ni mucho menos.

Y si del concepto de la gente ignorante y crédula pasamos al de los teólogos y filósofos e intentamos concebir a Dios como primera causa de todas las cosas, nos hallaremos con una idea tan vacía de sentido como la anterior concepción de un Dios personal ya que si se admite la existencia de una causa, sin causa, se puede atribuir el origen de las cosas a lo que prefiera el pensador. Si supone que la causa sin causa es la materia, podrá desarrollar una filosofía materialista; si el espíritu, una filosofía espiritualista, pero en ambos casos, no hará más que una construcción mental cimentatada en un postulado establecido *a priori*.

Así pues, entendemos que es preciso reconocer nuestra incapacidad ante la investigación de lo Absoluto sin que el sentar esta limitación signifique humillación alguna para el hombre sino muy al contrario, es una afirmación de su valía, pues en realidad el ser humano sólo empieza a ser grande espiritualmente cuando se da cuenta de su pequeñez.

Por esto los místicos orientales, cuya altura no ha sido sobrepasada por ninguno de los tan cacareados filósofos europeos, reusan siempre hablar de lo Absoluto pues saben que, a pesar de su potente mentalidad, todo cuanto dijeran sería erróneo. Lo más alto que se atreven a nombrar es a una Elevadísima Inteligunci a constructora de nuestro sistema a la que se reconoce en Teosofía con el nombre de Logos. Todo lo que existe está en Él: «En Él vivimos, nos movemos y somos».

Henos pues, en la necesidad de distinguir muy bien entre el Absoluto, o sea Dios en Su propia naturaleza, y Dios en manifestación.

Este Dios manifestado, como dice Besant, es la Raíz del Universo. Es el Constructor, el Formador, el Arquitecto de Sus mundos, y sólo Su vida les da nacimiento, los preserva durante el término de su existencia, y los reintegra a Su Unidad cuando termina el plazo.

Todo cuanto sea superior a la manifestación del Logos se nos presenta como el más cerrado misterio, cuyo conjunto de poten-

cialidades latentes no podemos denominar de otra manera que con las tenebrosas palabras del «No-Ser».

Ahora bien; el concepto de Constructor atribuído al Logos presupone dos nociones fundamentales: una, el agente activo; otra, la substancia pasiva. Y en efecto, por más que nuestra inteligencia se esfuerce en profundizar el misterio de las cosas, no logrará alcanzar más allá de la simultánea aparición del Espíritu y la Materia, emergentes los dos del mismo seno del No-Ser.

Claro está que no hay que limitar la idea del espíritu a nuestra propia y deficientísima alma, sino extenderla a lo más perfecto que se pueda concebir; como tampoco hay que identificar la materia a la grosera materia del plano físico, sino ver en ella a la más sutil substancia que se pueda imaginar. Cuando nuestras ideas abarquen tan dilatados conceptos, comprenderemos que espíritu y materia son ideas inseparables, existentes en el fondo de todas las cosas, y que no es posible concebir el uno sin la otra. Desde el momento que afirmamos que el espíritu *es,* afirmamos la existencia de *algo*: este algo es la materia; y cuando sostenemos que la materia existe, presuponemos en ella soluciones de continuidad (átomos partes simples) sujetas a ciertas leyes inteligentes: estas leyes son la expresión de la presencia del espíritu.

Cuando el Divino Constructor realiza Su obra, desarrolla paralelamente de Sus infinitas potencialidades los dos aspectos de Espíritu y Materia mediante análogos procesos. La clave de estos procesos se halla en el célebre Triángulo Pitagórico con los Puntos en él inscritos. Refiriéndose al desarrollo del aspecto Materia, cuyo estudio es el objeto de este trabajo, dice Blavatsky categóricamente en los párrafos ya citados en el articulo anterior [1]. «Así como ellos (los puntos) dan el orden de los Seres, asimismo revelan el orden en que fueron desarrollados el Kosmos, nuestra Tierra y los elementos primordiales por los que ésta fué originada».

Veamos como la Teosofía explica este proceso:

Dicen las enseñanzas teosóficas que existe un principio material único y eterno. Es la materia prima en la que está formado todo cuanto integra la Creación. Aunque damos a este principio el calificativo de material hay que advertir que es algo absolutamente distinto de cuanto entendemos por materia en nuestros mundos de ilusión, incluso de lo que la ciencia define como éter cósmico.

Muy poco podemos decir sobre la tal materia, pues nuestra limitada inteligencia vacila aturdida ante estas elevadas posibilidades de la Omnipotencia Suprema. El comentario al Libro de

---

(1) Véase el número de mayo, pág. 235.

Dzyan citado por Blavatsky (D. S., tomo I, pág. 183) dice que: «La primera Materia Primordial es eterna y coeva con el Espacio *la cual no tiene ni principio ni fin, ni es caliente ni fría, sino que es de su propia naturaleza especial*». Y añade la Maestra: «La Materia Primordial, pues, antes de surgir del plano de lo que jamás se manifiesta, y despertar al estremecimiento de la acción bajo el impulso de Fohat, es tan sólo «una radiación fría, incolora, sin forma, insípida y desprovista de toda cualidad y aspecto».

Este principio material ha recibido en las escuelas filosóficas de la India el nombre de Mûlaprakriti (literalmente, raíz de la Naturaleza [*prakriti*] o de la Materia). Él es la «Madre» en cuya «Matriz» se han formado los mundos, y es la esencia en la que se resuelven una tras otra las substancias básicas que informan las sucesivas manifestaciones manvantáricas Él es el Velo de Parabrahman; lo que oculta al que está más allá de Brahman, el Constructor de nuestro Universo.

Partiendo de la existencia de esta substancia universal homogénea y omnipresente, la creación *ex-nihilo* se convierte en la creación *ex-plenum*.

La substancia primordial está simbolizada en el Triángulo Pitagórico por el punto único de la primera línea, mientras que los dos puntos de la línea segunda representan la primera diferenciación, en nuestro Cosmos, de la materia prima, diferenciación que es realmente la causa de la existencia del Universo.

Como ya dijimos, las causas aparecen siempre bajo un aspecto dual, y en efecto, para comprender como fué construído el Universo es necesario imaginarse un proceso en el que la energía cósmica debió acumularse en algunos puntos, mientras que en otros quedaba en defecto.

Esta materia diferenciada es la que permite el paso de la energía cósmica potencial, a través de la acción, a otro estado potencial concebible pero no explicable por nuestra mente. En este imponente ritmo universal, la manifestación, el manvantara, es la diástole, mientras que la potencialidad, el pralaya, es la sístole; expresión las dos de la palpitante Vida Una, la espiración y aspiración del Eterno Aliento.

Besant y Leadbeater, valiéndose de sus extraordinarios poderes psíquicos, estudiaron hasta donde les fué posible la constitución íntima de la materia. Los resultados de sus investigaciones clarividentes fueron publicados en su obra «Química Oculta» y en el último capítulo de este libro describen en líneas generales los orígenes de nuestro universo material y explican la dualidad sobre la que están edificados los mundos y los soles. Dicha dualidad comprende: 1.°, una plenitud; 2.°, una vacuidad.

Sobre la naturaleza de ambas, mucho más explícitos que nuestra modestísima pluma serán los párrafos de la obra de nuestros instructores, que nos permitiremos reproducir.

A la plenitud la han denominado *koilon* y «ella es una parte y acaso la principal de lo que la ciencia llama el éter». «Lo que la mulâ-prakriti o materia-madre es respecto a la inconcebible totalidad de universos, es el koilon respecto a nuestro particular universo, entendiendo por tal no tan sólo nuestro sistema solar sino la vasta unidad que abarca todos los soles visibles». «El koilon es incomparablemente más denso que cuantas substancias conocemos, infinitamente denso si vale la expresión; tan denso que parece pertenecer a otro tipo u orden de densidad». «El koilon es para nosotros la inmanifestación porque no tenemos todavía potencias capaces de conocerlo».

En cuanto a la vacuidad se presenta en forma de puntículos a los que cabe considerar como unidades fundamentales de la materia, pero «aun que son el fundamento de toda materia, no son por sí materia. No son masas sino burbujas... a manera de motas de nadidad flotantes en el koilon».

«Tal es el sorprendente y casi increíble hecho. La materia es nadidad. Es el espacio resultante de rechazar una substancia infinitamente densa. En verdad «Fohat abre agujeros en el espacio». y estos agujeros son las burbujas de que están construídos los «sólidos» universos».

«El Aliento del Logos es la energía que llena dichos espacios o agujeros y los mantiene abiertos contra el koilon (1). Están llenos de la Vida del Logos, y todo cuanto llamamos materia, en cualquier plano, alto o bajo, está animado por la Divinidad. Y cuando el Logos retiene Su aliento las aguas del espacio volverán a juntarse y desaparecerá el universo que es tan sólo un aliento».

A la luz de esta enseñanza, cuan reales se nos presentan aquellas palabras de la Doctrina Cristiana que dicen: «Dios está en todas partes en esencia, presencia y potencia». Todas las elucubraciones mentales de los teólogos para desentrañar este misterio aparecen, ante la sublimidad de los hechos, como ingeniosas piruetas mentales hechas para explicar lo que ellos mismos no entienden. Y no lo entienden por la sencilla razón de que para comprender el fondo de las religiones es preciso el conocimiento esotérico, y este conocimiento hace ya muchos siglos que se les escapó de las manos.

---

(1) Las palabras de nuestros venerados instructores recuerdan las del iniciado Moisés en el Génesis (I-6): «Y dijo Dios: Haga expansión en medio de las aguas y separe las aguas de las aguas».

En muchas obras teosóficas se nos dice que lo que percibimos con nuestros falaces sentidos es el reflejo, la imagen, de las realidades de los mundos superiores, y en efecto, comparados con el koilon y los puntículos o átomos animados por el Aliento, lo que entendemos por materia, y por lo tanto sus agregados, son respecto a la *verdadera realidad* lo que el negativo fotográfico es en tonos y «dimensiones» respecto a la policroma y multiforme naturaleza objetiva.

Sobre esta materia diferenciada labora la Actividad Lógica apoyada en Su Sabiduría y sostenida por Su Voluntat, construyendo en el mundo de lo real los arquetipos de lo que se manifestará más tarde a las limitadas mentes individuales como multitud de formas distintas pero semejantes.

La construcción de los arquetipos no implica una formación determinada sino que es más bien un modo especial de movimiento impulsado por los «tattvas» (2) y limitado por los «tanmâtras» (3).

Sobre la materia ya condicionada por los tattvas y tanmâtras correspondientes a cada plano o modalidad, actúan las consabidas gunas o cualidades por cuyo intermedio y debida combinación se realiza el maravilloso hecho de convertir la Idea en Forma.

El Triángulo Pitagórico simboliza las tres gunas por los tres puntos de la línea de las leyes, y en efecto, ellas constituyen la ley, triple y una a la vez, que nos explica como se sostiene el mundo de los fenómenos. Pero no en la forma y condiciones en que estos se nos presentan sino en lo que tienen en sí de real.

Aclaremos los conceptos: La materia, aquellos puntículos en el koilon, ha de hallarse forzosamente en reposo o en movimiento. Si se halla en absoluto reposo es imposible construir con ella forma alguna (v. g. en una masa líquida no se pueden producir remolinos, corrientes, etc., sin que pierda su quietud). Si la materia se halla totalmente en movimiento desordenado nos encontramos en el mismo caso (si las moléculas de los gases no estuviesen retenidas por los recipientes que los contienen se difundirían por la atmósfera imposibilitando todo agregado que se intentara realizar con ellas).

---

(2) Râma Prasâd en el Glosario que acompaña a su obra *Las Fuerzas Sutiles de la Naturaleza* define los tattvas como: I. Un modo de movimiento. II. El impulso central que mantiene la materia en cierto estado de vibración. III. Una forma distinta de vibración.

(3) Besant en su libro *Estudio sobre la Conciencia*, dice: «La formación del átomo tiene tres etapas. En la primera se fija el límite en que vibrará la animante vida del Logos en el átomo. Esta delimitación de la longitud de la onda vibratoria se denomina técnicamente la «divina medida» *(Tanmâtra)* que da a los átomos de un plano su distintiva peculiaridad...» (Pág. 24).

Cuando alternativamente obran sobre la materia la quietud y el movimiento entra esta en vibración y entonces, sometida a la ley del ritmo, se halla en condiciones de ser percibida, a través de los sentidos físicos o suprafísicos, por las distintas inteligencias individuales mediante un proceso análogo al conocido en física con el nombre de resonancia. La Dra. Besant en su obra *La Sabiduría Antigua* dice que «todas las cosas viven en vibraciones rítmicas, se atraen por la armonía y se separan por la disonancia». Y como no hay cosa sin vida, todo cuanto tenga una forma, o sea todo lo que existe en los mundos rúpicos, está informado por la vibración. Si la vibración cesara, los planos físico, astral i mental concreto dejarían de ser, y como esto debe ocurrir al término de una cadena planetaria, la ley del ritmo viene por lo tanto limitada a la duración de una manifestación planetaria.

Los conjuntos materiales a los que podríamos llamar los verdaderos cuerpos *(las cosas en sí)*, los nóumenos, se hallan desprovistos en absoluto de los atributos que generalmente damos a las formas materiales. Su color, sabor, peso, tamaño, densidad, etc., son tan sólo efectos subjetivos; es decir, percepciones de nuestra conciencia causadas por determinado cúmulo vibratorio.

Blavatsky ya se dió cuenta de la necesidad de distinguir entre lo que vulgarmente entendemos por materia y lo que existe en realidad tras esta ilusión de los sentidos cuando nos hizo la siguiente indicación : «Hablando con estricta exactitud, para evitar confusiones e interpretaciones erróneas, la palabra «Materia» debería ser aplicada al conjunto de objetos de posible percepción, y la palabra «Substancia» a los Nóumenos; pues dado que los fenómenos de *nuestro* plano son creación del Ego que los percibe—las modificaciones de su propia subjetividad—«todos los estados de materia que representan el conjunto de objetos percibidos», no pueden tener para los hijos de nuestro plano, sino una existencia relativa y puramente fenomenal» (D. S., II, 47).

Ahora bien : cualquier modificación en el movimiento vibratorio de un agregado *substancial*, es percibido por el individuo de *nuestro plano* como cuadruple efecto compuesto por las nociones del Espacio, Materia, Energía y Tiempo que están simbolizadas en el Triángulo Pitagórico por los cuatro puntos de la última línea.

La ciencia actual ha demostrado que estas cuatro nociones, a las que hasta ahora se había tenido por realidades absolutas e independientes, no son, cada una de por sí, más que un particular modo de experimentar una realidad que trasciende nuestras limitadas percepciones. Por lo tanto, no teniendo en sí ninguna realidad, sino que son puras ilusiones subjetivas, quedan por su propia naturaleza limitadas a la vida de quien las experimenta.

El gráfico adjunto trazado sobre la clave sapientísima del Triángulo Pitagórico, presenta sinópticamente el proceso expuesto que, a nuestro modo de ver, explica a la perfección la base de los nóumenos materiales y su transformación en fenómenos perceptibles, originarios de este brillantísimo escenario en el que la Vida representa la tragicomedia de la separatividad.

Nociones Fundamentales	La Manifestación material	Permanencia
Principio	Mulaprakriti	Eternidad
Causas	Koilon Aliento	Manvántara
Leyes	Quietud Ritmo Movimiento	Cadena
Efectos	Espacio Materia Energía Tiempo	Vida

Mas, aunque las enseñanzas de la Teosofía sobrepasan largamente las teorías y las hipótesis de los científicos, no por esto los teósofos que las hayan estudiado y asimilado deben hacerse la ilusión de que se hallan en posesión de la absoluta verdad. El conocimiento teosófico no hace más que desplegar ante nuestra mente panoramas insospechados sobre los que las humanidades futuras podrán actuar por experimentación directa, pero la verdad que trasciende a todo experimento y a toda definición será siempre para todos los seres el verdadero Misterio. «El Altísimo Vidente que está en la cúspide de los cielos acaso lo conozca... o acaso no lo conozca tampoco» (Rig-Veda).

José de Vía

(Continuará)

El mejor de los hombres es aquel que hace más bien a la humanidad. Todas las criaturas de Dios son su familia y el más amado de Dios es el que se esfuerza en hacer el mayor bien a sus criaturas.

MAHOMA



Estudio psicológico de las ceremonias

Resumen de la Conferencia pronunciada por el Prof. E. Marcanlt el 28 de junio, durante el último Congreso de Ginebra.
(Breve introducción del Sr. Wedwood)

En toda manifestación subsiste una dualidad de espíritu y materia. Mientras esta dualidad exista no podremos prescindir de las formas en tanto no superemos el nivel de la manifestación. Empleamos constantemente el ritual de la vida ordinaria, aun sin pensarlo, y nuestro desayuno matinal es una ceremonia mucho más complicada que las de la iglesia. Si queremos expresar algo recurrimos a la forma, pero precisa elegir la forma que mejor exprese la vida y no emplearla más que como vehículo de vida. Luego es preciso perdurar en el espíritu la idea de la conciencia colectiva. Los ritos pueden parecer complicados a quienes no los comprenden; pero están llenos de poder para el comprensivo.

—

CONFERENCIA DEL PROF. MARCAULT

Quisiera situarme, para el objeto de mi estudio, en el exclusivo nivel psicológico. Permaneceré en lo que el Sr. Wedgwood llama actitud razonable y que yo llamaría actitud científica. La psicología nada puede conocer del mundo oculto; investiga en lo visible, lo mensurable, y el particular objeto de su estudio es la conciencia. La conciencia física es la única que considera.

Algunos juzgan la vida como algo absoluto en tanto que la vida es organización. Consecuentemente la conciencia que poseemos siempre es relativa. El lugar de realización es el plano físico. Constituye la vida cuanto de la humana conciencia se expresa en la conciencia fisica. Los que consideran la vida como una absolutidad quisieran excluir los ritos y las ceremonias.

No me referiré aquí a actitud alguna atañente a cualquiera de los fanatismos siempre asociados a la crencia en el absoluto. Los ocultistas, que en todo tiempo han aportado a la humanidad una visión del mundo y del hombre que incluye los planos de consti-

tución invisible a la conciencia física, son los únicos que han llegado a una ideación completa en la cual el hombre y el mundo aparecen en su lumbre verdadera.

La Teosofía da la imagen mental que un superhombre tiene del mundo y del hombre, pero no una imagen extática como de linterna mágica, sino una expresión dinámica de la evolución. Manteniendo en el espíritu esta síntesis que constituye la Teosofía, síntesis relativa siempre, ya que no se ocupa más que de la vida evolucionante, es curioso observar en el estudio de la psicología el reencuentro de todos los principios teosóficos en el plano de la humana conciencia física. Y es natural, puesto que nuestros estudios derivan hacia cuanto hay de espiritual en el hombre. Y el hombre es un ser espiritual desde su primer vagido hasta su muerte. Un ser espiritual en manifestación.

Podemos estudiar la evolución del hombre desde el alba de la vida humana siguiéndola durante todos los ciclos de la historia. Lo interesante es que, desde el punto de vista sintético, estudiando al hombre individualmente o al través del desenvolvimiento de las razas, reencontramos todo el proceso teosófico y los principios de la Teosofía. Mas la psicología no ve otra cosa que el resultado de la actividad de estos principios. Sin embargo, a medida que esta actividad pasa de las facultades inferiores a las superiores, cuando el niño se convierte en hombre, percibimos el paso de la conciencia por fases sucesivas, razón sólo explicable por medio de los principios de la Teosofía. La fase sensitiva correspondiente al cuerpo físico, la conciencia activa que corresponde a lo que llama la Teosofía el doble etéreo, órgano dinámico que a la muerte deja el cuerpo inerte.

Cuando entra el adolescente en el período emotivo, se establece evidentemente una correspondencia con la vida astral. El desenvolvimiento de la mente analítica corresponde al cuerpo mental, y cuando la conciencia del individuo penetra en su fase social se establece la correspondencia con la superior mentalidad, que es a la vez en nosotros individual y social, y que al expresarse produce, crea y constituye un grupo. Las ideas de la mente superior son sintéticas y despiertan un eco de simpatía o de oposición en los demás. Se socializa por medio del lenguaje y se convierte en una expresión de lo que la Teosofía llama el ego. El sentido social reune a los hombres en torno de un ideal, instituyendo lo divino. Cada vez que la conciencia siniéntica se manifiesta se constituye una nueva agrupación.

Y cuando penetra el adulto en el postrer período de su vida, ayunta en experiencia las experiencias todas. Transforma la parcelación en unidad y ello corresponde a la conciencia búdica.

La psicología contemporánea (insisto sobre este punto), es muy distinta de la psicología antigua. Confirma la definición que del hombre da la Teosofía. Sin embargo, mientras la Teosofía presenta la perfecta imagen del hombre, la psicología reencuentra dentro del orden mismo que otrece la Teosofía y en la conciencia física exclusivamente, todos los principios.

Es natural. Si el hombre es el microcosmos de un macrocosmos, débese hallar de nuevo la conciencia espirital en el plano físico.

Para emplear una imagen, no ve el psicólogo más que la hora marcada sobre el cuadrante del reloj, permaneciendo ignorante del mecanismo interior. No ve más que el resultado que él mide y llama la conciencia. Esta medida constituye el estudio de la psicologia.

La psicología contemporánea es evolutiva o evolucionista en su reconocimiento de que la conciencia humana es espiritual, no porque precisamente emplee esta misma palabra, si bien la aplican ciertos psicólogos, entre otros, Bergson. El aliento vital de Bergson penetra en el yo empírico, y todos los psicólogos contemporáneos han adoptado idéntico punto de vista.

La conciencia es simultáneamente dinamismo y conciencia, y el gran acontecimiento de la psicología en nuestros días consiste en señalar que, lo esencial no es el objeto que expresa la vida, sino la vida misma. La conciencia se ha convertido en el objeto de la psicología, estructurándola de este modo, ya que no existe evolución sin escala estructural.

Sucesivas etapas evolutivas marcan el nivel de la conciencia. No existe evolución sin dualidad, y al considerar la idea del agua que asciende a la dársena, tenemos el convencimiento de que no puede por razón natural llegar a ella como si por propio impulso se deslizará de un más elevado receptáculo.

Ambos depósitos constituyen la conciencia subjetiva y conciencia objetiva, y en el centro que las separa se efectua la evolución. Este punto central lo llamo yo «diafragma» y en él se halla el nivel de la conciencia, marcando su dualidad objetiva y subjetiva. Cuando el psicólogo quiere determinar el período en que se halla la mente, considera el nivel de este diafragma. Allí reside momentáneamente la conciencia del yo y este nivel difiere en cada criatura. Cada ser es un absoluto. Mas al descubrir su edad psicológica se devela simultáneamente la evolucionante conciencia del hombre.

La consideración del estado mental demuestra que el valor principal estudiado en el individuo es la evolución de la conciencia, distinguiéndola de la evolución de sus vehículos. Por tanto, la

moderna psicología descubre la vida, aislándola de sus instrumentos, al tiempo que descubre en ella una estructura. El método de las pruebas se ocupa en determinar la edad mental de un individuo, el nivel alcanzado por su conciencia. Esta dualidad espiritual, como la llamaría, evoluciona al través de otra estructura fija que no es otra que los principios teosóficos. Otra consideración actualizada por la psicología consiste en que este consciente dinamismo que se organiza alcanza un cierto grado de concentración que opera subdividiéndose en consciente e inconsciente, encontrándose ambos en la conciencia objetiva. No existe allí una valla como creyeron los antiguos psicólogos, no hay censor como dice Freud; el factor de inhibición es la concentración misma del yo consciente. Se puede demostrar la plasticidad de esta concentración. Si leeis una obra apasionante, devenís extraño a cuanto os rodea: el libro se convierte en un absoluto. La conciencia humana generadora del absoluto existe doquiera.

Allí donde la estudiemos, hallaremos la creencia en el Absoluto. Cuanto más concentra más inhibe. En el fenómeno hipnótico se suprime lo que concentra e inhibe. El extásis y la meditación, conducen al mismo resultado.

El tercer punto es, pues, el factor dinámico de la concentración de la conciencia ya actualizada, y la psicología ha creído necesario distinguir en términos especiales las enfermedades de la concentración y las de los organismos de la conciencia. Las primeras se llaman psicosis, las segundas neurosis.

Desde el punto de vista de la psicología moderna, que es la psicología de la vida, examinaremos en qué consiste el ceremonial, porque estoy convencido de que es imposible comprender la cuestión de una manera profunda si no la consideramos al través de la psicología moderna.

En las Universidades, la psicología no integra en la actualidad una división de la Facultad de Letras, porque ha pasado a la Facultad de Ciencias formando parte de los estudios de observación directa.

La psicología ha llegado también al descubrimiento de que, cuanto se halla todavía en la conciencia subjetiva, irrumpe en la conciencia clara, operándose por medio de símbolos, espontánea y naturalmente. Son ellos símbolos necesarios y reales y no metáforas imaginativas. Cuando la psicología trata de explorar el inconsciente, descubre en él tumores llamados complexos, que causan a veces las psicosis graves. Entonces el analista estudia los símbolos producidos por tumores, efecto de la presión ejercida sobre la conciencia clara. Según la naturaleza de esos símbolos, puede determinar si las causas turbadoras de la clara con-

ciencia son el orgullo, el miedo, el sexo o una cualquiera forma emotiva. El símbolo es la forma natural que la conciencia subjetiva adquiere cuando esta irrumpe en la conciencia clara.

Al estudiar el desenvolviento de las razas, obsérvase la línea de un camino indicado en la Teosofía cuyo proceso es idéntico al del desenvolvimiento individual. Las razas son agrupaciones de individuos de idéntico desarrollo mental en los que la conciencia se manifiesta al nivel de una misma facultad. Es el nivel emotivo para las razas negras, el intelectual para las amarillas y de la conciencia social o mentalidad superior para la quinta raza.

Creo que para la sexta raza representará lo que la Teosofía llama Buddhi, la conciencia de la unidad con el universo.

¿Qué representan, pues, las ceremonias en la evolución de las razas? En cada nivel de la evolución observamos que la conciencia subjetiva impulsa la conciencia objetiva y en la actualidad podemos estudiar el nivel alcanzado por ambas. Pondré un ejemplo. En las razas más primitivas que conocemos, el nivel de la conciencia es la emoción, comprendiendo la emoción sexual. Esto parecerá que la manifestación del Absoluto de la emoción sexual debería sumergir a los individuos en una bestialidad desconocida por los animales, ya que estos no tienen más que un período de algunos días de vez en cuando para la expresión de su poder generador, mientras el hombre, por el contrario, prodiga esta fuerza en todo tiempo. En una raza en que la conciencia se halla en el nivel pasional, vitalizada en absoluto, debiéramos hallar desbordamientos y excesos. Y sin embargo, resulta todo lo contrario. No es entre las razas inferiores, sino entre nosotros, donde impera el exceso. ¿A qué es debido? A que la ley sexual se circunda, en aquellas razas, de muchas mayores restricciones y tabúes, que entre las razas más evolucionadas, por lo que un hombre perteneciente a un cierto clan, no puede desposar o considerar desposable más que a una mujer perteneciente a otro clan, que mora lejos y que no logrará por otro medio que emprendiendo expediciones no siempre pacíficas. ¿Poseen legisladores estas razas? Deben ser entonces, seres divinos y nosotros sabemos que así fué. Mas estos legisladores eligieron sus leyes regidos por el nivel de conciencia de la raza, y por tanto esas leyes son expresión de la conciencia manifestada, el resultado de la presión inhibitiva ejercida sobre la conciencia objetiva y defendiendo su porvenir. Según la expresión empleada por Krishnaji, es el porvenir atraído hacia el presente; el ego ejerciendo su influjo sobre el presente en defensa del porvenir. Estas leyes son símbolos activos, prácticos, que niegan naturalmente esta conciencia espiritual que no podrá manifestarse hasta más tarde.

Fácil resulta comprender que la conciencia que deberá desenvolver una raza no podrá manifestarse más que por medio de quienes la tengan ya desenvuelta, y ahí reside el proceso educativo que seguimos en nuestras escuelas. Por ello vemos, en la aurora de las razas, Instructores divinos que aportan a la presente raza su porvenir. Aportan ellos esta conciencia de tres maneras : bajo la fórmula de símbolos intelectuales y emocionales y de actividad dinámica. Representan los símbolos intelectuales las mitologías. Todas las mitologías son representaciones de lo que hoy llamamos Teosofía. Acordémonos de que la Teosofía no es más que un símbolo, una representación intelectual, mental. Cierto número de nuestros hermanos, al emplear los términos del vocabulario teosófico, se figuran alcanzar las realidades que representan. Hablan de la intuición como si estuvieran en el plano búdico aunque no perciban más que su reflejo sobre el físico. Esto es lo que fustiga Krishnaji; él ataca esta creencia errónea de que el conocimiento de una palabra nos otorgue la posesión de lo que representa. Los símbolos emocionales (no hablaré de ellos), los hallamos en todos los místicos. Quisiera, sin embargo, hablar de los símbolos dinámicos que constituyen las ceremonias, es decir, las formas dramáticas que representan, en cada raza y en un periodo dado de cada una de estas razas, bajo forma activa dinámica, el porvenir de la raza humana. Pero hay algo más todavía : A menudo, en los comienzos de la raza, su mismo fundador hace descender bajo una modalidad dinámica y enérgica, la vida de la nueva conciencia al través de un símbolo material, talismán, piedra preciosa, etc. y resulta interesante estudiar estas diversas manifestaciones en el curso de las edades. La vida subjetiva de la raza se espresa por medio de las ceremonias, y ello no es otra cosa que un proceso educativo empleado por los Grandes Seres que actuan como nosotros, los profesores, cuando damos expresión a la conciencia que hemos despertado y desenvuelto en nuestros discípulos.

La Eucarístía, por ejemplo, es el símbolo de la quinta raza; símbolo dinámico. práctico, mágico, al través del cual se estimula la actividad de la conciencia de la quinta subraza.

El Cristo tomó este símbolo de la Grecia antigua y ésta lo ofreció a los que habían alcanzado ya esta conciencia. Él lo extrajo de la pira de los misterios para que la temperatura de la raza alcanzara el grado del radiador. El pan está hecho de trigo proveniente de Venus, que se halla en la quinta ronda. Es el símbolo natural de la quinta raza. Este pan reemplaza a los animales sacrificados en los otros misterios una vez fragmentado entre los otros discípulos, como la vida divina en el universo y por el

amor se unen todos los discípulos constituyendo la unidad al través de la cual el Cristo derrama su vida.

El Cristo extrajo el símbolo de los misterios; pero Él deposita su poder en el interior. Probablemente en el sexto período de la raza griega, durante su apogeo, el símbolo se convirtió en la mágica alegoría de la Misa. El tiempo de su duración poco importa. Lo importante es que, sobre un fenómeno de magia ceremonial, se ha constituído todo el desenvolvimiento de la quinta subraza. El futuro de la raza se manifiesta así en el presente.

Al estudiar las ceremonias de la Iglesia católica liberal, percibí en ellas las ceremonias del porvenir, pero no las del presente y menos aun las del pasado. Sobre el suelo cristiano se edifica un sistema de magia y de ceremonial que no me parece cristiano a despecho de las apariencias. Se me figura perteneciente a la sexta raza que desenvolverá la conciencia de la vida no solamente en el individuo, sinó en la naturaleza, y que fundirá en la conciencia física la de los planos astral y mental.

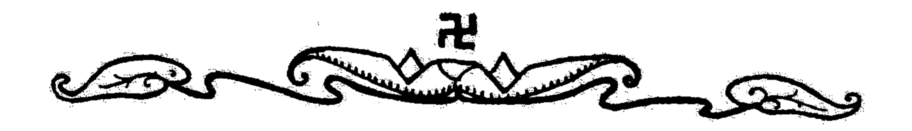
El altar que simboliza la naturaleza ofreciendo a Dios su sacrificio, no lo expresa en el sentido físico solamente, como para los cristíanos. Luego, los ángeles aparecen en la ceremonia, toman parte en la ofrenda, se mezclan entre los fieles, se asocian con ellos y, a través de las ceremonias, la vida angélica que Krishnaji veía cuando niño y que cesó de ver después al inhibirla su conciencia, se me aparece como una expresión de la conciencia de la sexta raza. Repito que sólo me interesa la magia ceremonial desde el punto de vista psicológico, que se estudia cada vez más científicamente, y para mi trata esta Iglesia de agrupar los egos de la sexta raza lo mismo que la Masonería que se me antoja preparatoria de la sexta raza o de la séptima subraza de nuestra raza.

Me ha parecido útil, en esta época de turbación, aportar estas consideraciones para estimular un poco la paciencia de quienes titubean respecto de la senda a seguir. Hasta a los que ven claro yo les aconsejo ser pacientes.

PROF. E. MARCAULT

Dios ha hecho nacer de una sola sangre todo el género humano, para habitar sobre toda la extensión de la tierra...

Hechos XVII - 24



X Congreso de la Federación Europea de las Sociedades Nacionales de la Sociedad Teosófica

Resumen del discurso de apertura de la Presidente

La Presidente, al abrir el Congreso, declara que desea llamar especialmente la atención de los miembros de la S. T. sobre los dos puntos siguientes, los cuales, para ella, son puntos esenciales para el porvenir de la Sociedad.

La indagación de la Verdad en todas las cosas.

La aceptación de la Verdad en todo tiempo.

El peligro es grande de una cristalización de la Sociedad Teosófica y hay que evitar a todo trance esta cristalización que nos conduciría a una ortodoxia de la Teosofía.

La verdad y el conocimiento se revelan bajo numerosos aspectos, y si queremos ser una sociedad que vive, no debemos temer el estudio de todos estos diferentes aspectos, para conocerlos y buscar la Verdad en todo y por doquiera.

La Verdad es la base de todas las virtudes y si la amamos realmente no temeremos verla en sus diferentes expresiones. No debemos temer tampoco el buscar por nosotros mismos la Verdad pasando por la duda. No aceptemos sin examen cuanto se nos dice e inspirémonos en la frase de San Pablo, quien quería que «todas las cosas fuesen demostradas». No tardaremos entonces en ver si una cosa es cierta o no.

Probemos, pues, nosotros mismos de realizar lo que sentimos ser la Verdad. No tengamos ningún temor, pues el miedo sería para nosotros la prueba de que tenemos dudas sobre la realidad de lo que manifestamos.

El teósofo debería esforzarse en comprender toda nueva forma de expresión de la Verdad, y la Presidente pide con insistencia a todos los miembros de la Sociedad, que no opongan resistencia alguna a todas las nuevas ideas que se difunden por el mundo, por extrañas e incomprensibles que puedan parecerles.

Estas nuevas expresiones encierran también algo de la Verdad e importa que procuremos ante todo encontrarla.

Krishnaji dijo un día que «La Verdad es el equilibrio entre la

razón y el amor» que son los dos grandes factores de evolución de la humanidad. Si la Sociedad Teosófica, como lo cree su Presidenta, debe realizar la misión que le ha sido confiada : de llegar a ser la piedra de base de las futuras religiones del mundo, ella debe ante todo, encontrar su camino y buscar la Verdad.

La Verdad no tiene fin y si no queremos cristalizarnos, debemos encontrarla en todas partes, sea cual sea su aspecto.

Para lograrlo es muy útil, dijo la Presidente, entrenarse y dedicar por ejemplo cada mañana algunos minutos a la Verdad. No contentarse tampoco con leer exclusivamente lo que gusta, sino tomar más bien lo que es contrario a nuestras propias ideas y buscar de encontrar también, en esta otra expresión, la Verdad que está escondida. Este es un entrenamiento necesario y así os desarrollaréis y ensancharéis vuestra propia expresión de la Verdad, hasta el punto de reconocer vosotros mismos, en todo, lo que es verdadero o no.

No os permitáis, en la vida cotidiana, alterar en nada lo que sabéis ser la Verdad. Sobre todo en las cosas míminas debéis ser verídicos; pues os conducirán a otras de mayor importancia y seréis entonces capaces de hallar la Verdad en todo.

Procurad también alcanzar el perfecto dominio de vuestro cuerpo como el de vuestra mente; evitad esos numerosos movimientos inútiles que son la causas de grandes pérdidas de energías y buscad en todo la experiencia, que es la guía de la Vida.

Acoged la Verdad en todas partes y en todo. Criticad lo que hacéis de manera que sólo quede lo últil y verdadero; servid a los demás en todas las cosas por mínimas que sean y donde sea. Encontraréis a cada instante una ocasión de servir; no la dejéis nunca escapar.

Acostumbraos a hacer cada día algo bueno, esforzaos en comprender toda idea nueva y encontrar en ella la joya de la Verdad que encierra.

Servid a todos, vivid y realizad la gran idea de la Fraternidad que profesamos.

Que vuestras logias sean refugio y sostén de todos los que tienen necesidad de ayuda y que cada uno de nosotros demuestre por su propia vida que la Teosofía es útil a la humanidad.





EL PORVENIR DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Resumen de la Conferencia de la Dra. A. Besant

He observado al ojear el programa de nuestras reuniones, que el tema que he escogido ha sido adoptado por cierto número de otras personas. Me alegro de ello, pues así tendremos la ventaja de escuchar la opinión de diferentes personas, en una cuestión de interés común a todos.

De costumbre, al expresar su opinión, uno busca discutir la opinión de otros para llegar a entenderse sobre los puntos en que no se piensa igual. Esto no será necesario aquí. Voy en lo que me atañe, a expresaros claramente lo que considero como una gran amenaza para nuestra Sociedad. Sólo mencionaré un primer punto: la costumbre de adoptar las ideas «hechas» de los demás. Es una costumbre muy lamentable en la Sociedad Teosófica.

H. P. B. vino a nosotros en el último cuarto del siglo pasado para combatir al gran enemigo de aquella época: el materialismo científico. Ella lo atacó con todo el rigor de que era capaz y logró intervenir la corriente de ideas. En este trabajo, tuvo una gran dificultad que vencer: el instinto gregario. Siempre insistió mucho sobre la importancia de la libertad de pensamiento. Yo he pasado por esta fase, como sabéis, y he tenido la ventaja de sobrevivirla. Esta fase ha sido un gran estimulante para el pensamiento.

Un gran peligro para nuestra Sociedad es la cristalización. La cristalización tiene lugar cuando una sal está tan saturada que de pronto se precipita. A pesar de que este fénomeno sea instántáneo se ha producido gradualmente. No hemos de crear una ortodoxia teosófica por la cristalización de ciertas de nuestras doctrinas. No hemos de convertirnos en una secta entre tantas otras sectas existentes en el mundo. Yo no ataco aquí otras maneras de pensar.

La Teosofía, la Sabiduría Divina, está expresada maravillosamente en el Antiguo Testamento, al decir que la Sabiduría Divina «gobierna todas las cosas con poder y dulzura.» Muchos de los pensamientos que expresamos no tienen dulzura alguna en su expresión y es necesario que los teósofos se esfuercen practicando la Teosofía para ellos mismos, reconociéndola para los demás y no volviéndose agresivos para los otros.

Lo que un hombre considera como su derecho, no debe ser

impuesto a los demás, y la libertad de expresarse que reclama para él mismo, debe concederla a cuantos le rodean. Debe aconsejarse de la opinión y de la sabiduría de los otros, para formar su propia opinión, y naturalmente recurrir a su propio juicio, sin criticar a los que no piensan como él.

Krishnaji dice en una frase lo que es realmente la perfección. Es, dice, el equilibrio entre la razón y el amor. Ha tomado aquí las dos cualidades inherentes al género humano y me parece que al lograr el equilibrio entre los dos, conservando a cada cual todo su valor, llegaremos allí donde todavía no estamos: a la perfección. Cuando se ha alcanzado este equilibrio, muy naturalmente uno modera la expresión de su opinión. Decimos que queremos formar un núcleo de fraternidad universal, pero no debemos olvidar que es el núcleo el que irradia las formas primordiales en las formas que estas fuerzas deben moldear. Al lograr este perfecto equilibrio comprendemos la realidad del mandamiento del Cristo: «Sed perfectos como vuestro Padre en los cielos es perfecto». Es un mandamiento que parece difícil de obedecer en nuestro estado de evolución, pero de todas maneras este punto debe lograrse y lo alcanzaremos en un porvenir lejano gracias a la reencarnación. Porque siento también la realidad de esta frase pienso que debemos hoy conceder a todos la mayor libertad de pensamiento y no rechazar a priori una idea que no nos guste. Y en nuestra Sociedad no debemos perder de vista el ideal de perfecta libertad de expresión de este pensamiento.

Tenemos una tendencia general hacia la exageración en la expresión de nuestra propia manera de ver y debemos vencerla. Krishnaji nos habla del temor causado, por ejemplo, por el dogma del infierno. Este dogma es naturalmente una exageración de la religión ortodoxa. El sufrimiento después de la muerte es purificador y no debe asustarnos ni debe exagerársele. Hemos de alcanzar una indiferencia completa, no la indiferencia egoísta del yo inferior, pero sí la producida por la comprensión de que el mundo ha sido establecido por una sabiduria superior a la nuestra y que conoce la utilidad del mal.

Hay una cita en la Biblia, que me gusta mucho, es la que dice: Si voy al cielo, te encuentro; si bajo a los infiernos, te encuentro también. Pero si el miedo al infierno es paralizador, tendremos miedo de pensar y hay que mantener alerta nuestro espíritu con las palabras de San Pablo: «Probad todas las cosas y retened lo bueno». Solamente que por costumbre juzgamos bueno lo que favorece nuestra manera de pensar, y malo lo que se opone a ella. Es también verdad que lo que es bueno en un estado de evolución es perjudicial en otro, pues progresamos siempre, so-

mos vida divina encerrada en la forma y en nuestro crecimiento debemos hacer frente a todas las dificultades y ejercitar nuestro juicio.

Me ha divertido mucho la historia de un teósofo, el cual, después de leer mi libro sobre el poder del pensamiento lo ha rechazado *definitivamente*. Estaba quizás en contradicción con ciertos pensamientos que tenía en su espíritu. Si tememos de tal manera el pensamiento de los demás, es que no estamos muy seguros de nosotros mismos. Nuestro pensamiento es como una joya que guardamos preciosamente, y si estamos seguros de su valor, no temeremos que otro lo examine. Si nos acosa ese temor es que nuestra joya es quizás falsa.

En lo que a mí se refiere, leo siempre los diarios que expresan una opinión política opuesta a la mía, a fin de saber lo que ellos piesan. Si estoy plenamente convencida no tengo miedo de lo que piensan los demás. Para conocer la debilidad de nuestras opiniones, hemos de escuchar a nuestros adversarios.

El amor es la fuente de todas las virtudes y como dicen las Escrituras el amor es el cumplimiento de la ley. Deseo incitaros a todos a examinaros vosotros mismos. Naturalmente que en la expresión de nuestros puntos de vista exageramos a veces, porque nos falta el lenguaje adecuado. Pero debemos evitar la exageración para no faltar al amor.

El porvenir de la Sociedad depende de este equilibrio que debemos lograr. No creais algo por que otro lo cree. Expresad vuestro propio pensamiento en la discusión, examinad siempre lo que os ha atraído intensamente, lo que os ha hecho expresaros con exageración. Descubrid lo que hay de bueno en la opinión de los demás, esforzaos hacia la perfección y sabed que cada vez que hacéis frente a vuestra tendencia de exageración, adelantáis un paso. Tomaos el trabajo de adelantar hacia la perfección, pues el Cristo no hubiera dado seguramente un mandamiento imposible de obedecer.





LA CONVICCION TEOSOFICA

Los que procedentes del mundo vulgar acuden al seno de la Sociedad Teosófica a inscribir sus nombres en las listas de miembros de las logias respectivas, pueden ser clasificados en tres grupos, con sus respectivas clasificaciones cada uno. El estudio de nomenclatura de esos grupos, aparte lo extenso, sería un tanto latoso, por grandes que fueran los esfuerzos del escritor por hacer amena su prosa. Por eso, aun pasando una ligera mirada de observador analítico sobre los dos núcleos de menos importancia, la atención se concentra sobre el tercero, en el cual radican las potencias volitivas de mayor intensidad creadora y ratificadora.

La clasificación de estos tres grupos, pueden catalogarse así:

Primero: los engañados.

Segundo: los dudosos.

Tercero: los convencidos.

Los engañados. Son los que acuden al seno de la Sociedad atraidos por los espejismos que en sus propias mentes ha creado el medio mayávico en que viven. Vienen así a nuestro seno, esperanzados de encontrar algo deslumbrador o fantasmagórico, que produzca la fruslería que anhelan, y tienen en seguida que retirarse, convencidos sin esfuerzo de que nuestro ambiente no les proporciona los elementos baladíes que buscan. Nuestra obra es otra muy distinta de la que ellos esperaban encontrar; por eso se van, y nos dejan a nosotros...

Los dudosos. Son a manera de argonautas de un ideal que debe ser neblinoso, por lo confuso que se delinea en sus cerebros. Son amantes de algo impreciso, abstracto en exceso, que no llega a la satisfacción de sus deseos; pero esperan ver si ellos logran escalar el peñasco, como Gilliat, o si el peñasco—como la montaña legendaria de Mahoma—viene a ellos.

Son nuestros hermanos, con nosotros laboran, con nosotros ansían; pero, sin la mirada del lince, en los rostros se les adivina la inseguridad, la versatilidad de los que anhelan algo indefinido; por eso, sin caer en el abismo escéptico de los engañados, están siempre en puente de duda. No retroceden, no quisieran retroceder; pero tampoco avanzan. Se temen a si mismos.

Los convencidos. A estos los trae Juan o Pedro al seno de la

Sociedad, cuando ya ellos «de facto» se encontraban entre nosotros, si no física, astralmente. Estos llegan desde los primeros instantes hasta el nacimiento mismo del manantial, y con sus propias manos agarran el ánfora en que han de beber el agua cristalina.

Los engañados que en el seno de nuestra institución laboran por algún tiempo determinado, con las intenciones de narcisear en la vida vulgar cnbiertos con el albornoz de los conocimientos adquiridos en la mezquita sagrada, se engañan a si propios cuando creen engañar a los demás. Son náufragos a los que quisiéramos tirar un bote para que el mar no los estrellara contra la costa.

Los dudosos, los que no quieren apurar el néctar divino porque creen que es amargo; los que vacilan, los que temen, nos inspiran ese amor sagrado que todos sentimos por los niños cojos, a quienes quisiéramos curar en el momento.

Los convencidos son distintos del todo. Lo que no comprenden por desconocimiento, lo perciben por intuición. Momentos hay en que adivinan lo que no saben.

Para los convencidos, las más rígidas disciplinas que aconsejan los Maestros, no son sino modalidades a las cuales adaptan su vida; las más crudas exigencias del ideal, normas a seguir. Por eso los convencidos no son, no podrán ser, aunque quisieran, vanidosos.

El hombre que vive la vida teosófica, sin contar las ventajas de carácter vulgar que su actitud le proporciona, es un contagioso ejemplo viviente para todos los que le rodean. José Martí lo ha dicho en formas admirables: «En cada palabra ha de ir envuelto un acto. La palabra es una coqueta abominable, cuando no se pone al servicio del honor y del amor».

El teósofo convencido sabe que no solamente tiene necesidad inperiosa de adquirir la Sabiduría, sino que le es muy urgente dominarse a si propio. Todos los vicios de los hombres, absolutamente todos, los deja él en las veredas de su ruta: porque son estorbos para su progreso; porque constituyen la expresión más ostensible de la naturaleza inferior. Así, por ejemplo, él no se acuerda jamás de si Madame Blavatsky fumaba, porque sabe que ella escribió *Isis sin velo* y *La Doctrina Secreta;* él no se alimenta, como las auras, con pedazos de cadáveres, no porque el Buda hubiera comido un pedazo y hubiera mandado enterrar el resto, sino porque está convencido de que en las fibras de todos los animales hay partículas que, influyendo en quien las ingiere, tienden a animalizarle, y a esto él le huye.

Cuando se ha adquirido la convicción profunda de la verdad

luminosa que palpita en el légamo teosófico, el corazón se convierte en un vórtice de amor inmenso e infinito hacia todos los hombres, hacia todos los animales, hacia todos los seres, hacia todas las cosas, porque entonces se comprende mejor la gran ignorancia que todavía hay en el mundo civilizado, y el teósofo quisiera, como Apolonio, llevar la sencillez en todo a su máxima expresión; como Jesús, sembrar la semilla de la ternura en los corazones; como el Iluminado, que «recayeran sobre él los pecados del mundo entero, a fin de aliviar las miserias y los sufrimientos de los hombres»; como la inmortal Blavatsky, poseer un grandioso foco de sabiduría para iluminar la obscura senda del mundo...

La convicción teosófica arranca del alma del hombre la tara humana, dejándole tan solo la divinidad neta.

Cuando en los estudios teosóficos se ha llegado a la convicción absoluta, es una verdad indubitable el sentimiento de vacío que distintos autores dicen que se nota; pero como se conoce la Ley, se sabe de antemano que aquello es transitorio. Habrá pusilánimes que retrocedan con el temor retratado en la faz; pero los valerosos marchan resueltamente, firmes y decididos. Para estos últimos el camino no es muy escabroso, porque tal vez lo recorrieron en su pasado remoto, lontano...

A la convicción teosófica no se llega por la cultura; ésta solo sirve como guía en el derrotero a seguir. Tal es la causa de que el convencido se mantiene siempre en un plano de absoluta serenidad, el más preciado alimento de la intuición.

El engañado y el dudoso pueden parecer tímidos, por insuficiencia psíquica; pero el convencido, cuando cae en el precipicio circunstancial de la timidez—que aquí se apellida modestia—, siempre es por el deseo de evitar resquemores. Cuando el estudiante de teosofía llega a la convicción, se abren de par en par las ventanas de su alma, con lo que adquiere el hábito de ver el aspecto espiritual de las cosas materiales.

La convicción teosófica da poderes tan vigorizados, que estos descienden hasta el cuerpo físico y lo alimentan. El alma, en ese plano, vive en un permanente baño espiritual fluidazado con todas las emanaciones divinas que exhala el corazón, libre de suspicacias, de temores, de pasiones...

El que ha llegado a la convicción teosófica ve las cosas todas en su justo valor; pero las que no ven los ojos físicos del hombre vulgar, se le aparecen revestidas de esa alba brillantez que tienen las estrellas del cielo. Entonces puede calibrar con más tino la importancia de la Ley de Armonía, sus efectos, sus consecuencias. El gran consuelo que se experimenta en tal caso, no puede

compararse, con otro alguno y el léxico mismo es paupérrimo para describir el estado del alma.

Aquellos puntos que más oscuros parecen en los libros teosóficos son verdades inmortales que sólo pueden comprender los que han aprendido a alimentar su razón con la fe transformada en luz. Esa fe pueden encontrarla buceando en lo más recóndito de su corazón los peregrinos de las tinieblas; no hay más que sumergirse sin temor, con entereza; cuando se vuelve a la superficie, se trae una antorcha en la diestra.

Sobre la arena de este árido desierto todos hemos de grabar las huellas de nuestras pisadas, más o menos tarde; lo prudente es hacerlo cuanto antes. Los engañados no han evolucionado todavía lo suficiente para comprender esta verdad; los dudosos tardarán aún en hacerlo; los convencidos han aprendido a perderle el miedo al *simún*.

Los estudiantes de la escuela teosófica, por el solo hecho de serlo, han contraído consigo mismos el formal compromiso de esforzarse por evolucionar rápidamente y coadyuvar al progreso de la humanidad. Esta función podrán desempeñarla mejor los que mayor cantidad de poderes posean. Adquirir el poder, los poderes, es la misión suprema del teósofo para convertirse en la encarnación del Bien Supremo y ser bálsamo dulcificador del inmenso dolor humano.

José del C. Velasco
M. S. T.

Habana (Cuba)

MEDITACIONES FILOSOFICAS

Una noche de plenilunio, viniendo para mi hogar, me detuve en mitad del Puente Mayol a contemplar silencioso la belleza que al pasar el paisaje me brindaba. Allí estaba extasiado cuando de pronto oí que bajo el puente musitaban frescas y alegres las aguas de Río Grande que por los arcos corrían suaves y espontáneamente. Me puse a escucharlas y comprendí entonces el motivo de sus alegrías: ellas iban hacia el mar dando vida y frescura a la tierra por donde pasaban. ¡Qué felices eran!

Rafael Ramírez D.



Vírgenes paganas comparadas con la Virgen María

La introducción en la religión cristiana del *Culto a María, madre de Dios,* se debe al papa Gregorio primero. Su Santidad ordenó que se insertara en las letanías el nombre de *Virgen María,* para que ella fuese invocada. Más tarde, tuvo ella su letanía particular, sus templos, sus fiestas, sus oficios, sus peregrinaciones, sus cofradías, sus siete espadas, sus siete dolores, sus prodigios, sus *exvotos,* sus estatuas, sus efigies, sus escapularios, etc. La letanía de María es una enumeración de los atributos mitológicos de la tierra y de la luna, de Isis, por ejemplo, del mismo modo que las letanías de Jesús, lo son de los atributos de Osiris, el Sol eterno, y de Horo, el Sol anual.

Mater Christi, la madre del redentor *(Sol).* Los egipcios creían que el niño Horo, símbolo del Gran Astro, era hijo de *Osireth* y de *Oset,* cuyas almas se convirtieron en las del Sol y de la Luna, respectivamente, despues de la muerte de estos personajes. *Astarté,* que es la misma que Isis, era el nombre de la *luna,* la cual se adoraba en Fenicia bajo la figura de una mujer tocada con cuernos, para significar el creciente del astro de la noche. A menudo se representa a María sobre la luna. *Astarté* llevaba en la mano un bastón rematado con una cruz, y lloraba, como Isis, la muerte del Sol viejo, su esposo. ¿No es María cuando llora a su hijo *juxta crucem lacrymosa dum pendebat filius,* la heredera de Isis y de Astarté?

¿Queréis encontrar a María una vez más en la remota antigüedad? Ved la *reina del cielo d*e los hebreos y la *regina cœlis* de la letanía de María. Los antiguos israelitas la llamaban *Menia,* de donde se deriva *Neomenia,* nueva luna, la cual viene a ser la *María* moderna, la *madre de Dios encarnado* de los brahmanes, la madre *Crisna* o *Cristen.* Esta madre es en otra secta brahmánica la *Virgen, madre* del dios Butta, la *Virgo dei genitrix* de la letanía de María. *Frigga*, la dama por excelencia, la *reina de las diosas* del Eda, nos recuerda a la *regina virginum* de la letanía de María. La *Virgen que ha de dar a luz,* vigen que es *madre* y *nodriza* a un mismo tiempo *(virgo paritura),* nos trae a la memoria los versículos *mater salvatoris, vas honorabile* de la letanía de María. La *vieja de oro* de las riberas del Obi que tiene un niño en

el regazo es la *domus aurea* de la letanía de María. Y podríamos seguir repitiendo versículos, para comprobar la propiedad de su origen; origen que viene: ora de *Adonaia* (Venus), madre de Adonis, el dios solar de tantísimas naciones; ora de *Milita* (la *Venus* asiria), diosa de la Naturaleza; ora de *Alilat*, simbolizada por los árabes en el creciente lunar; ora de *Selene*, la hermana de Helión, el dios sol de los griegos, y ora de *Magna mater, vas honestissime, purissimi, castissime,* madre universal de todos los seres.

Mater divinæ gratiæ, causa nostræ leticiæ, vas insigne devotionis, mater admirabilis, fœderis arca, etc.

Excavando con el mayor cuidado los fundamentos de los templos derribados, descubro entre las ruinas de *Ceres*, adorada en Atenas como madre de todos los seres, cual la María reinante en esta época, un bajorrelieve que instruye muchísimo sobre el origen de la *letanía* o plegaria de *la virgen*. Unas mujeres llevan canastillas teñidas de color púrpura y llenas de panales de miel, con lana, sal, yedra, adormideras, un pastel, una granada y una serpiente, ofrendas a Ceres que no es cosa ahora de justificar, pues lo que nos importa es saber que estas piadosas matronas dicen a intervalos: *¡Oh Cara Ceres! (Santa María), Gran diosa! (Virgo virginum, dei genitrix); Madre universal (mater admirabilis).*

Excavemos bajo los altares de las vírgenes madres anteriores a la virgen madre reinante, y nuestro esfuerze será recompensado generosamente. Encontraremos nuevos nombres y atributos de esta admirable madre, cuyo más antiguo nombre conocido es el de Isis, a quien los griegos llamaban *Miriónima*, es decir, diosa de los mil nombres.

De la misma manera que el *Sol* era *Febo* en el cielo; *Apolo*, en la tierra, y *Plutón*, en los infiernos; así la *Luna* era en el cielo *Febe*; en la tierra, *Diana, Gea, Gé, Ceres, Tellus* o *Latona*, y en los infiernos, *Proserpina* o *Hécate*. Como Diana era la diosa de la *castidad*, no nos extraña que la letanía de la Diana moderna la complemente en calidad de *reina de las vírgenes, regina virginum, virgo virginum* y le dé el epíteto de *castísima*. La oración que se dirige a María a las seis de la mañana y de la tarde, es una reproducción de la que se decía a las mismas horas a la luna, Febe o Hécate (el angelus), estrella matutina y vespertina. En el versículo de la letanía de la Virgen, *stella matutina*, se conserva fielmente un versículo de la letanía *triformis* de los paganos. Este título se lo devolvió a la María moderna el papa Gregorio I a comienzos del siglo VII, para concentrar el rito de los judíos y de los paganos en el círculo de su pontificado. Él introdujo los rituales

de éstos en el culto cristiano, que, entonces, era sencillísimo, y encontraba un enemigo difícil en el paganismo. En el concilio que condenó a Nestorio fué cuando se otorgó o María el título de *madre de Dios, mater Dei*. En efecto, cuanto más adelante vayamos, más pruebas encontraremos de que las vírgenes-madres mitológicas son personajes simbólicos de la *naturaleza universal*.

El poeta Lucrecio decía:

«Si quis mare Neptunum, Cereremque vocare
Constituet fruges, et Bacchi nomine abuti
Mavolt quam Laticis propriun proferre vocamen;
Concedamus ut hic terrarum dictitet orbem
Ese DEUM-MATREM, *dum re nos sit temen abse.»*

(De nat. rerum, libr. 2.)

«Si queréis llamar Neptuno al mar y Ceres a las cosechas, si se prefiere el nombre de Baco al nombre propio a los latinos, no nos oponemos a ello, como tampoco a que se diga universalmente que la *tierra es la madre de los dioses*, aunque esto sea absurdo.»

Sí; en las mitologías antiguas se encuentra a una *magna mater*, madre de un dios o de los dioses, *hominum divumque voluptas* de Lucrecio el pagano, *alma dei genitrix* del *salve regina*, de la santa virgen. Voy a compararla con cada una de sus antepasadas:

Conformidades de Isis o Isieth con María

Isis es madre de Horo; María lo es de Jesús (mater christi).

Isis se cubre la cabeza con un velo, emblemo de la castidad; María *(castísima)* leva el mismo velo.

Isis está coronada con torres, signo de solidez; María se cubre la cabeza con una corona mural. En la letanía se la invoca con los nombres de torre de David *(turris davídica)* y torre de marfil (turris ebúrnea).

Isis tiene entre las rodillas al dios niño, *Horo*, nacido de sus entrañas, signo de *fecundidad;* María lleva en sus brazos y sobre sus rodillas al niño dios, *Jesús*, nacido de su seno. Letanías de María: *Sancta dei genitrix, mater chisti, sede sapientiæ, causa nostræ letitiæ:* los nueve *mater* y los tres *vas*.

Isis lleva cuernos en la cabeza, con los cuales simboliza el al astro de la noche: María tiene a sus pies el creciente lunar: *Fœderis arca*.

Isis huella con un pie el globo terráqueo, signo de *poder;* María hace lo propio; *domus aurea.*

Un nimbo, signo de dominación en el cielo, rodea a veces la cabeza de Isis; María lleva una aureola: *Janua cœli.*

Aureola que circundaba la cabeza de los dioses. Llámase también *nimbo* a la nube que sirve de carro a los dioses.

Isis sostiene con la mano derecha un *cisto,* emblema de tres fases lunares y de la armonía planetaria: la túnica de María, *regina angelorum et virginum,* es de color azul y está salpicada de estrellas; la luna que se halla bajo sus pies indica suficientemente su nombre y sus armonías con los planetas-ángeles y las vírgenes-estelares.

El loto, símbolo de casta fecundidad, fué consagrado a Isis; el *lirio,* que pertenece a la familia bulbosa del loto, forma parte de la vestidura emblemática de la maternal virginidad de María, *Mater castissima.*

Isis lleva una vasija en la mano derecha, para dar a entender que es la reina de las lluvias, de la humedad inferior, de las aguas del Nilo, el cual recibía anteriormente el nombre de *Oceannis.* Lás ondas del dios Oannes le servían a Isis de lecho durante la noche: el lirio María es también una vasija; y, bajo su luna, se desliza una serpiente, doble emblema de las aguas y del sol inferior. La invocación del vaso, hecha por tres veces en la letanía de la Isis moderna, es una conservación del emblema de la antigua Isis, la cual llevaba un vaso místico.

¡Oh Isis, ningún momento transcurre sin que hayas hecho un bien, sin un consuelo de tu poder supremo: tú proteges a los viajeros del mar y de la tierra; tú dispersas a las nubes adversas! Esta fué la letanía que tuvo que recitar Apuleyo cuando fué iniciado en los misterios isíacos, después de haber escuchado la revelación de los atributos de la *Anna perenna,* madre caduca de la judía Isis.

Los paganos romanos festejaban a *Anna perenna,* la diosa madre de los años, la cual ha sido transformada en Santa Ana, la madre de la Virgen María, por la religión moderna. Los paganos celebraban su fiesta a orillas del Tíber en los idus de marzo (el trece o el quince).

Esta letanía se ha conservado casi literalmente en el himno *ave maris stella,* en los versículos de María *Stella matutina, Salus infirmorum, refugium peccatorum, consolatrix afflictorum* y en el último voto que pronuncian los iniciados al aproximarse la media noche, al terminar el ágape.

Un excelente autor de la antigüedad, Apuleyo, nos ha legado

el retrato de la reina Isis. Veamos si reconocemos en él algunos de los rasgos y atavíos atribuídos a su heredera:

«Sobre su divino cuello flotaba una ondulante cabellera. En la parte anterior de su corona de flores y de espigas se veía entre dos serpientes un globo que lanzaba una luz parecida a la de la luna. Una túnica de finísimo lino con rayas amarillas y escarlata cubría su divinidad; y, encima, llevaba una toga color ébano, a manera de chal, que iba desde el hombro izquierdo al pliege del brazo derecho. Esta túnica, bordada de flores y de nudos y sembrada de estrellas, descendía hasta los pies. Adornaba su seno una luna brillante. En una mano sostenía un cisto, en la otra, un vaso».

Y según dice el Apocalipsis «mujer vestida de sol, que tenía la luna bajo los pies y estaba coronada con doce estrellas; *pulchra ut sol*».

Conformidades de Ops, Rea y Cibeles con María

Ops

Ops es madre de los dioses: María es madre de Dios, *Dei genitrix*.

Ops tiene la cabeza ceñida de torres: a María le ocurre lo propio; en su letanía recibe el nombre de *turris Davídica, turris ebúrnea*. Torre de *David*, palabra hebrea que significa *bienamado* (el *Sol), torre de marfil* símbolo del disco argentado de la luna.

Ops lleva una llave: la letanía titula a María *Janua cœli*, puerta del cielo, y *domus aurea*, casa de oro, presidiendo, como Ops, a las verdaderas riquezas; *fœderis arca*, arca, bóveda, signo de alianza entre la madre y el hijo.

Ops solía ser representada en forma de venerable matrona: la letanía de María nos la presenta con este mismo aspecto en los versículos *Mater inviolata, Mater intemerata* (madre inmaculada), *Virgo venerabilis* (virgen venerable).

Ops tiende la mano derecha para prestar ayuda; de la misma manera se pinta a María en el cielo y sentada o llevada por las nubes; los versículos de su letanía justifican esta conformidad: *Virgo potens, clemens*, Virgen poderosa, clemente; *Salus infirmorum*, salud de los enfermos; *refugium peccatorum*, refugio de los pecadores; *consolatrix afflictorum*, consuelo de los afligidos, y *auxilium christianorum*, auxilio de los cristianos.

Ops da pan a los pobres con la mano derecha: una alegoría monacal, muy moderna, representa a María, madre de los pobres, *Mater pauperum*, distribuyendo amuletos *(agnus)* con la misma mano.

Rea

Esta *Magna Mater*, alimentadora universal, tiene los mismos atributos que Cibeles, que las demás matronas mitológicas y que María.

Tan sólo me permitiré hacer dos conjeturas sobre Rea, en relación con María:

Siendo Rea IXXI, es decir, *Magna Mater Rea*, puede significar místicamenie y por abreviatura corriente, *Marter-rhea*, *Mater-ea*; y, por abreviatura más clara *Materia*, la tierra (la Naturaleza).

Los lidios la honraron bajo el nombre de *Ma-Rhea*, y según la mitología, Rhea va seguida por Ma, la cual está encargada de educar a Baco. Ahora bien, ¿no ha sido María la sucesora de Rea como *Ma*, encargada por Jehová de educar a su divino hijo? ¿Qué nos dice esta eufonía, esta casi homonimia, de *Ma Rhea* y de *Ma Ria?* ¿No agravan esta duda los evangelistas, que escribieron las aventuras de un *Evan*, de un nuevo Baco, dándole por maere a *Ma-R-ía (Matei ia)*, palabra en que figura *Ma*, la doncella de *Rea?*

Conformidades de Diana, Lucifera, Luna, Tellus, Latona, Triformis, Proserpina y Hécate con María

Diana es la virgen-diosa de la castidad; María es la reina castísima de las vírgenes, *regina virginum, castíssima*.

La cabeza de Diana está rematada por un creciente, *arco de la alianza*, puerta del cielo; los pies de María, *fœderis arca, janua cœli*, descansan sobre el creciente lunar.

Diana va vestida con una luenga túnica y lleva el velo simbólico: María, *Mater inviolata*, *Virgo veneranda*, *Sedes Sapientiæ*, lleva idéntica vestidura.

Diana lucina, es Lucifera, la *portadora de luz*; María es la *stella matutina*, la estrella mensajera del día próximo a aparecer. *Mater dei* o *diei*, madre de un dios (el Sol) o del *día* (el *dispater* de los celtas). *Diana*-María era *luna lucífera, porta luz* (la luna), lo propio que *María* Diana; Diana-lucifera es idéntica a la *luna-Isis* y a la *luna-María*. En la oración que Apuleyo dirige cuando es iniciado en los misterios se encuentra un error cometido por los sacerdotes isíacos, pues dice:

«¡Oh Isis, tú das la luz al Sol!»

Este error, adoptado antaño ciegamente, es el que ha hecho que María-*Isis* fuese declarada madre de Dios (del Sol) y, por consiguiente, del día, *Mater salvatoris, dei, diei*, por el concilio de Calcedonia.

Tellus, Latona, la Tierra son esposas del cielo y del Sol; y puesto que María es *dei genitrix,* es preciso que tenga también un esposo: el Cielo. Esas divinidades de los paganos se simbolizaban por el cuerno de la abundancia, del mismo modo que María es símbolo de las riquezas de la tierra.

Tellus, Latona, la Tierra, se simbolizaba por una venerable matrona de cien senos, como ciertas panteas isíacas. Tellus desciende desde el imperio de la luna al trono de la tierra, su segundo dominio.

María es celebrada también en calidad de matrona y alimentadora de los seres. Ella no tiene cien senos; los mitólogos de la Latona moderna han encantado estos senos rodeando a María de flores y frutos y llamándola como madre universal vaso insigne de amor, *vas insigne devotionis.* María es la reina fecunda, nodriza y eternamente virgen; es la virgen depositaria de las fecundaciones solares, cuyos emblemas son el narciso, el lirio, el loto egipcio y la *rosa mística,* vasos que contienen en sus cálices todos los gérmenes. ¡Cuan delicada alegoría!

Triformis, Proserpina, Hécate. Isis dice: «*Yo soy quien gobierna los cielos y los infiernos.*» Diana, como luna, puede decir: «*yo tengo tres rostros: el primero es el emblema de la infancia; el segundo, de la plenitud de las fuerzas, y el tercero, de la vejez que conduce a la muerte.* Suele representarse a María con la luna y el gobo de la tierra y hollando a la serpiente pythón, el enemigo infernal de Apolo, de Cristo y de la luz. Hécate se coronaba con rosas de cinco hojas: la letanía moderna llama a María rosa alegórica, *rosa mística.* El diccionario mitológico de Noel, detalla fielmente las analogías de Hécate con María. Proserpina, que es la tercera persona de la divinidad *triformis,* y esposa de Plutón, el sol inferior, y es por consiguiente, reina de las sombras invernales, tiene flores de narciso en la mano; el lirio está consagrado a María y esta flor representa el disco radiante del Sol.

La *triformis* era causa de alegría o de aflicción según sus rostros, es decir, sus fases: María es dolorosa, *lacrimosa mater* o *causa lætitiæ.*

Conformidades de Juno, Vesta y Ceres con María

1.ª Juno-averna Prosérpina, la cual se simbolizaba por una majestuosa matrona, llevaba la corona radial y el cetro: la majestuosa matrona, reina de los ángeles, *regina angelorum,* María, tiene la corona, el cetro y el nimbo radial del poderío celeste.

2.ª Vesta, diosa del *fuego-virgen* y, por consiguiente, virgen,

vestía como una velada matrona y sostenía una lámpara o pátera de dos asas; la virgen María se presenta velada ante nuestra imaginación, *castísima, prudentísima,* y teniendo delante de su efigie una lámpara suspendida, eternamente encendida *(capendúcula)*: ingeniosa alegoría de la casta luz de la luna; *Janua cœli,* puerta del cielo, emblema del vaso reproductor de todos los seres, vaso que es la causa de su alegría, *causa nostræ lætitiæ.*

3.ª Ceres. Sus estatuas la representan con una gavilla de espigas, una hoz, dos cuernos de abundancia y dos niños en el seno, emblemas de las cosechas y de las estaciones del verano y del otoño: quitad uno de los cuernos y un niño, y tendréis a la Ceres moderna, a la virgen nodriza del género humano, a la virgen-madre María.

Ceres tenía sus misterios eminentes, los cuales se instituyeron para combatir la supersticiosa ignorancia.

Los paganos dieron a Juno el sobrenombre de *Pelasgia,* y el de *Pelasgis* a Ceres; los monjes legendarios no conservaron este título a María; pero inventaron a santa *Pelasgia* o *Pelagia.*

Conformidades de Leucotea, de Astarté, Venus celeste y Astrea, llamada Urania, con María

4.ª Leucotea (véase su estatua existente en el museo de París), la divinidad marina y nodriza de Baco, suele ser representada vestida de matrona con un niño en los brazos. María viste de la misma manera, lleva un niño en los brazos, tiene poder sobre el mar, *mater salvatoris, maris stella,* y es nodriza de Jesús. La diosa romana *Fecundidad,* tenía como Leucotea y María, un niño en los brazos y un cuerno de la abundancia en la mano.

2.ª La diosa de Sidón, *Astarté,* que es idéntica a Isis, Venus y la luna, solía ser representada con insignias reales y un báculo terminado en cruz en la mano: María es *juxta crucem lacrymosa.*

3.ª Astrea asciende al cielo en el signo de la virgen: la asunción de María se celebra el día quinceavo del signo de la Virgen (15 de agosto), día fijo. Esta fiesta pertenece a la categoría de las que denominaban los romanos del paganismo *stativae.*

4.ª Urania, la Venus celeste, vestía de azul, llevaba una corona de estrellas y era la musa de la Astronomía: María lleva idéntica diadema y el mismo manto, y sus fiestas solemnes celebradas en días fijos, son astronómicas. La Venus celeste, era también Venus marina: María, puerta del cielo, *Janua cœli,* estrella de la luz del día, *Stella matutina,* es también, marina—*maris stella*—y patrona de los navegantes. Urania inspiraba amor puro y preser-

vaba a los corazones de toda impureza: María goza de las mismas virtudes, es madre del amor celeste, *mater divinæ gratiæ*, y causa de las alegrías puras, *causa nostræ lætitiæ*.

«¡Oh Madre de todos los seres, depositaria de todos los gérmenes que ellos reproducen en los campos siempre fértiles de la vida universal; vaso eterno, que jamás se vacía y que vierte sin cesar las flores y los frutos de las existencias pasajeras; yo, débil mortal que camina hacia el ocaso, voy a cantar tus alabanzas!:

»¡Oh *Alma Venus*, apenas habías surgido del seno de los mares *(Ave maris stella)*, cuando los elementos te saludaron como a su libertadora y como madre del día *(Mater dei alma o diei*, madre de Dios y del día). Cuando el primer soplo de tu dulce hálito rozó apenas las moléculas que respiraban, tus primeros pasos mágicos abrieron las rosas del amor púdico, los lirios de la casta maternidad y sus corolas a los suaves y consoladores perfumes con que trenza sus guirnaldas la fraternidad!

»¡Oh Alma Venus, en el día en que naciste apareció en el cielo un deslumbrante prodigio, una mujer vestida de Sol. Era la reina del firmamento adorada por Israel en todos los tiempos prósperos (1); eras tú, la Reina de las Vírgenes madres (2), semivelada o resplandeciente de luz en los afortunados espacios que recorres! Sobre el cristal de las aguas reflejas la suave luz de un dios, que es al propio tiempo tu hermano, tu esposo y tu hijo (3).

»¡Oh Alma Venus, yo reconozco tu divinidad bajo la túnica cubierta de estrellas de María y bajo su manto azul, que flota en torno de la luna misteriosa! Si el firmamento está cubierto de nubes melancólicas, tú consuelas a la tierra con intervalos de claridad: si lucen en él todas las estrellas, la llama argentina de su disco suaviza la luz de esas lejanas vírgenes, del mismo modo que el fuego sagrado que arde en el templo de Vesta, hace que palidezcan las lámparas de los dioses inferiores. Yo adoro en ti al arca de la reproducción universal y a la bienhechora de la vida, lo mismo cuando arrastran tu carro las blancas palomas del Olimpo, que que cuando depositas con tus maternales manos de virgen esos vivientes emblemas del amor puro en el altar del dios

---

(1) Jeremías dice en el capítulo 44 versículos 17 y 18: «Ofreceremos sahumerios a lo *reina del cielo;* derramarémosle libaciones por las calles de Jerusalén; porque desde que cesamos de ofrecer sahumerios a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a cuchillo y a hambre somos consumidos».

(2) *Regina Virginum*, reina de las vírgenes (Letanías de María).

(3) En las letanías de Jesús se dice: *Sol justitiae;* en las de María, *speculum justitiae*. Urano, es *hermano* de Urania (de *uranus*, el cielo); Osiris, *esposo* de *Isis*, y María, *madre* del dios Jesús.

Miriónimo; lo mismo cuando te cubres con el velo matronal de Latona, que cuando llevas el creciente de Diana, la corona de María, reina de los ángeles.»

De esta forma es como la gran causa de la prolongación de las razas, *de progenie in progeniis*, ha sido honrada con mil nombres diversos; pero sus símbolos han sido siempre los mismos. Las naciones, asombradas ante el *quodcumque videbant* y el *quodcumque movetur*, se han concentrado en las mismas alegorías relativas a los astros más aparentes y a nuestro planeta.

Las diferencias existentes entre los dogmas y los cultos relativos a la reina de los cielos, de la tierra y de los infiernos, por ejemplo, no provienen más que de las distancias existentes entre las naciones, los tiempos y los improvisadores de religiones, que calcaron con mayor o menor precisión el movimiento de los astros más aparentes, como el sol y la luna. Los dioses extranjeros de las grandes naciones y de los pueblos pequeños, *majorum et minorum gentium*, se transformaron, por efecto de las conquistas, en dioses romanos *indigetes;* sus sacerdotes se entendieron admirablemente con los flámines del capitolio en cuanto a los medios de alianza y de concordia entre los dioses foráneos y los de la república. Antes, existían tantas fábulas y rituales como gobiernos y pueblos. Rito primitivo, rito de Oriente, rito de Occidente, rito maronita, rito galicano.

Estos rituales conservaron, no obstante, el sello sagrado de *un solo dios*, con los timbres de *tres personas*, de *una virgen madre* y de los *santos* de categoría y méritos diversos.

Se ha dicho todo cuanto se puede decir acerca de las curiosas *letanías* de *Jesús y de María*, del Sol y de la Luna. Las letanías del hijo se recitan en las oraciones de la mañana, y las plegarias de la Virgen-madre, en las de la tarde.

J. M. R.



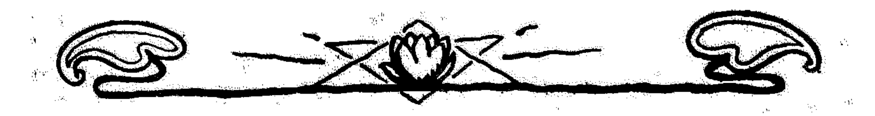
Como una madre vela con riesgo de su vida sobre su propio hijo, así cada uno cultive un amplio espíritu hacia todos los demás.

DHAMMAPADA

Aquel que ve todos los seres en el Yo y el Yo en todos los seres, no odia ya.

YSHA UPANISHAD

Ama y haz lo que quieras.—SAN AGUSTIN.



MÉXICO

Podríamos aplicar a este dinámico país, el axioma que deja sentado la posibilidad que un pecador se convierta en un gran santo. Tal es la corriente de esperanza que se siente por toda la América Latina respecto de ese pueblo hermano; también anida en la conciencia de buen número de mexicanos esta esperanza, que hace que sientan la gran responsabilidad que sobre ellos pesa. ¿No hemos oido repetidas veces que una gran pasión es signo de una vitalidad nada común? Dejemos que México acabe de depurarse, y de entre sus luchas férreas, surgirán, por la consiguiente transmutación, sus individualidades potentes llamadas a levantar otra vez a este pueblo que conserva huellas de un pasado maravilloso.

La fuerza creadora que levantó estas pirámides y estos templos, la feliz civilización que a través de la lectura del Popolvuh, el libro sagrado Maya, se adivina pobló estas tierras, hacen presagiar las reservas y posibilidades que aguardan a este inquieto pueblo.

Y, he aquí, también, el destino que señaló a España para vaciar su plétora y mezclarse con estos hijos del Sol en el momento en que la espiral recorría un punto de somnolencia en su raza. ¿Es aventurado esperar aquí en donde tales huellas quedaron de los atlantes, y en donde más se siente la fuerza propulsora, el idealismo de los aventureros y conquistadores españoles; es, repetimos, aventurado esperar de México una simpática y vibrante nota en el papel que el destino reserva a América?

Ante tal futuro ¿que diríamos de los últimos choques entre algunos de sus actuales políticos y su clerecía? La juventud aquí apasionada, muchos y excelentes elementos que nos ha sido dado intercambiar durante nuestra permanencia, claman por establecer una era de paz y tolerancia, de respecto a todo idealismo.

Conversaba con uno de estos entusiastas y prometedores mexicanos acerca de la feliz intervención que tuvieron los hombres religiosos en la evolución de México y reconocíamos que Fray Junípero, Bartolomé de las Casas, el Padre Hidalgo y buen nú-

mero más, fueron importantísimos factores en la cultura y elevación del actual México. En aquellos honorables religiosos puede decirse que anidaba un alto y desintersado idealismo; otra hubiese sido la suerte de los actuales clérigos si su actitud se mantuviera en el plano de su función religiosa; pero la historia cobra el precio de sus lecciones, según la medida de lo justo. Sembraron intolerancia y esto cosecharon. ¿Quiere decir que aprobamos algunos de los procedimientos y leyes a que se les sometió? No por cierto. Más claro, pertenezco a ese viejo y querido solar hispano, en donde más arraigo tuvo y sostiene la Iglesia Católica, que trajo a estas extensas tierras americanas la flor maravillosa del cristianismo; desearía, pues, que se renovase y enriqueciese con la experiencia que no en balde los siglos proporcionan. ¿No fué el admirado Jesús el que dejó bien sentado entre nosotros, que otras cosas traería el futuro? ¿No lo dicen así sus palabras? «Otras cosas tengo que deciros que ahora no podríais llevar», o bien cuando dijo «Nada de lo que hay oculto se os dejará de revelar».

¿Qué quiere decir todo esto? Que consideró que las Instituciones religiosas que hay repartidas en nuestro mundo pueden todavía enriqueciéndose, desempeñar una benéfica misión. Y digo todavía, por que es día en que la conciencia humana, que unas veces recorre el camino pendiente de estas Instituciones, otras caminando solas, ese día que pongo mi fé en que ha de venir, en el cual, la conciencia del hombre se haya elevado a las regiones del Cristianismo puro, creo podemos esperar no ha de doler, que entonces, queden disueltas las formas materiales instituidas para que venga el reinado del Espíritu que es libre y amplísimo como Su Fuente, la cual fluye perennemente para feliz regalo del Mundo.

Queda, pues, sentado que rechazamos toda intolerancia y privación de sana e indiscutible libertad. Admiro al sacerdote que se introdujo por estas tierras, que tiene una alta visión de su intervención en la vida, y cuando en los campos y en las ciudades sabe mantenerse en su puesto, reconocemos entonces su benéfica oportunidad, cuando aún la masa general de los humanos, para su crecimiento y estímulo necesita ejemplos y guías personificados, para allegarse al Dios que mora en sus reconditeces. Y si aquí en México todo esto, es por que ví el contraste con lo que ocurre en otros pueblos; y aun podría agregar, que al oir en días pasados las campanas de su magnífica catedral, que permanecían algun tiempo enmudecidas, hicieron su sonido surgir de mi ser una efusión emotiva, que me hizo sentir como mía la causa de su libertad.

«Lo que desatares en la tierra desatado quedará en el cielo». Haya pues comprensión y aléjense toda imposición e intelerancia y búsquese el reino de Dios y su Justicia en primer lugar y sobre todo, y veremos venir por añadidura la felicidad y la liberación en las diversas partes de esta morada que pisamos.

SALVADOR SENDRA

México

YO SOY LA VIDA

Yo no tengo nombre.
Yo soy como la fresca brisa de los montes,
Yo no tengo asilo,
Yo soy como las aguas sin abrigo.
Yo no tengo santuarios cual los Diose misteriosos,
Ni estoy a la sombra de los templos solemnes.
Yo no tengo sagradas escrituras
Ni estoy sazonada en la tradición.

Yo no estoy en el incienso
Que sube a los altares,
Ni en la pompa de las grandes ceremonias;
Tampoco estoy en la dorada imagen,
Ni en el sonoro canto de una voz melodiosa.

Yo no estoy limitado por teorías.
Ni corrompido por creencias,
No estoy en la servidumbre de las religiones,
Ni en la pía asistencia
De sus saceedotes.
Yo no soy engañado por filosofías
Ni el poder de sus sectas me da nombre.

Yo no soy humilde ni conspicuo
Ni apacible ni áspero;
Yo soy el Adorador y el Adorado.
Yo soy libre.

Mi canción es la canción del río
En su anhelo por los mares inmensos,
Divagando, divagando, divagando...

Yo soy la Vida.

J. KRISHNAMURTI.

Traducción de D. R. de la Paz Hernández, poeta de Puerto Rico.

ACTIVIDADES
DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:
L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y estén dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad. En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N. W. 8. — **Secretario para España:** Apartado 563. — Barcelona. — España.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell

...sidente, Mr. Warrington.—Secretario de relaciones, Ernest Wood.—Administrador, ...

Organo mensual de la Presidencia: *The Theosophist.* — **Periódico de los países no organizados:** *The Adyar Bulletin.*

	SECCIONES	SECRETARIOS GENERALES	ÓRGANOS DE SECCIÓN
1	*América del Norte*	L. W. Rogers Esq. — Wheaton, *Illinois*, U. S. A.	**The Messenger.**
2	*Inglaterra*	Mrs. Jackson - 23 Bedford Square. Londres W. C. 1	**News and Notes**
3	*India*	Mr. D. K. Telang.—T. S., Benares City, U. P.	**Theosophy in India.**
4	*Australia*	Harold Morton.—29 Bligh Street, Sydney, N. S. W.	**Theosophy in Australia.**
5	*Suecia*	Herr Hugo Fahlcrantz.—Ostermalmsgatan 75, Stockholm	**Teosofisk. Tidskrift.**
6	*Nueva Zelanda*	William Grawford Esq.—371, Queen Street, Auckland	**Theosophy in New Zealand.**
7	*Holanda*	Mevr. C. Ramondt-Hirschmann.—Amsteldijk, 76, Amsterdam	**De Theosofische Beweging.**
8	*Francia*	Monsieur Charles Blech.—4, Square Rapp, Paris VII.	**Bulletin Theosophique.**
9	*Italia*	Colonello O. Boggiani.—5, Corso Fiume, Torino VII,	**Gnosi**
10	*Alemania*	Herr Dr. Johannes M. Verweyen, Behringstr. 2 Bonn	**Theosophisches Streben.**
11	*Cuba*	Señor Don Edelmiro A. Félix.—Apartado 365, Habana	**Revista Teosófica.**
12	*Hungría*	Mrs. E. de Rathonyi, VI Delibab u. 20, Budapest I.	**Teozófia.**
13	*Finlandia*	Dr. John Sonck, Kansakoulukatu 8, Helsingfors	**Teosofi.**
14	*Rusia*	Mme. A. Kamensky.—2 R. Cherbuliez, Geneva, Switzerland	**Vestnik.**
15	*Checo-Eslovaquia*	Herr. Josef Skuta.—Kuncicky, 290, Mor, Ostrava	
16	*Sud de Africa*	Mrs. M. A. Gowland.—P. O. Box 632. Capetown.	**Theosophy in South Africa.**
17	*Escocia*	N. A. Elligsen Esq.—28, Great King Street, Edinburgh	**News and Notes**
18	*Suiza*	Prof. G. Meautis.—Serrieres, Neuchatel	**Bulletin Theosophique**
19	*Bélgica*	Monsieur Gaston Polak.—51 Rue de Commerce, Bruselas	**Bulletin Theosophique Belge.**
20	*Dutch Indias Orties.*	Mynheer A. van Leeuwen—14 Dacosta Boulevard; Bandoeng, Java.	**Theosophie in Ned India.**
21	*Burma*	Mr. N. A. Naganathan.—102, 49 th Street, East Rangoon	**Towards Burma 's Glory**
22	*Austria*	Herr John Cordes.—Theresianumgasse, 12, Vienna IV	**Theosophisches Streben.**
23	*Noruega*	Herr Erling Havrevold.—Bakkegt. 23 inng. Munkedamsven. Oslo	**Norsk Teosofisk Tidskrift.**
24	*Dinamarca*	Herr. Chr. Svendsen.—*Hauchsvej, 20 Copenhagen*	***Theosophia.***
25	*Irlanda*	T. Kennedy Esq.—16, South Frederik Street, Dublin	**Theosophy in Ireland.**
26	*Méjico*	Sr. A. de la Peña Gil.—Apartado n.° 8014, Méjico.	**El México Teosófico**
27	*Canadá*	Mr. Albert E. S. Smythe Esq.—26 West Glen Grove Avenue, Toronto	**The Canadian Theosophist.**
28	*Argentina*	Dr. Carlos A. Stoppel.—Sarmiento 1232, Mendoza	**Teosofía en el Plata.**
29	*Chile*	Señor Armando Hamel.—Casilla Correo, 548, Valparaíso	**Revista Teosófica Chilena.**
30	*Brasil*	Sr. Juvenal Mesquita.—Rua Piratiny 90, Tijuca, Río Janeiro	**O Theosophista.**
31	*Bulgaria*	Mr. Sophrony Nickoff Esq.—84, Tzar Simeon, Sofía.	**Orpheus.**
32	*Islandia*	Herr Pall Einarsson.—Ingolfsstr., 22, Reykjavik.	**Gangleri.**
33	*España*	Srta. Esther Nicolau, Claris, 14. — Barcelona	**Boletín de la S. T. E.**
34	*Portugal*	A. R. Silva Junior.—Avenida Almirante Reis, 58 - 1.°, Esq.—Lisboa	**Isis.**
35	*Gales*	Peter Freeman, Esq.— 3, Rectory Road Penarth	**News and Notes**
36	*Polonia*	Mlle. Wanda Dynowska.—Krolewska, 25, m. 3. Warsaw	**Przeglad Teozoficzny.**
37	*Uruguay*	Sr. Adolfo Castells Carafí.—Casilla Correo 595. Montevideo	**Teosofía en el Uruguay.**
38	*Puerto Rico*	Sr. Francisco Vincenty.—P. O. Box 85, San Juan	**Heraldo Teosófico.**
39	*Rumania*	Mme. Helene Romniciano.—3 Str. Doamnei, Bucarest	**Stiri si Insemari**
40	*Yugo Eslavia*	Gospojica Jelisava Vavra, Gunduliceva 45 a/I. Zagreb	
41	*Ceylan*	Mrs. Elizabeth Lourensz.—14 Stubbs Place, Bambalapitiya Colombo	**The Ceylon Teosophical News**
42	*Grecia*	Mr. Cimon Prinaris.—Homer Street 20 Athens	**Theossophikon Dellian**

Agentes Presidenciales. China: M. Manuk Esq. P. O. Box 632. Hong-kong. **Egipto:** J. H. Pérez Esq. P. O. Box 240. El Cairo.
America Central: Sr. José Acuña, Apa. 633. San José. Costa Rica.